

La amistad castigada

Juan Ruiz de Alarcón

Texto electrónico basado en la edición princeps encontrada en la PARTE SEGUNDA DE LAS COMEDIAS DE DON JUAN RUIZ DE ALARCÓN (Barcelona, 1634).

Versión preparada por Vern Williamsen en 1998.

Personas que hablan en ella:

JORNADA PRIMERA

Salen el REY y FILIPO

REY: Filipino, no hay mal que iguale
al que padeciendo estoy;
perdido, Filipino, soy,
si tu ingenio no me vale.

FILIPO: Gran Dionisio, rey segundo 5
de este nombre, que has podido
ser, por amado y temido,
arbitrio solo del mundo;
dime tu pena, señor,
y si con la industria mía 10
puede remediarse, fía
de mi lealtad y mi amor.

REY: ¿Ha dado luz a tus ojos
mi sobrina Aurora, hija
de Dión? 15

FILIPO: Fue tan prolija
la ausencia a que los enojos
me desterraron de Egisto,
que con tu padre privó,
que jamás lo permitió.

REY: Bien se ve que no la has visto, 20
pues ignoras la ocasión
de tormento tan esquivo.

Por ella y su padre vivo
 en la mayor confusión
 que contrarios pensamientos 25
 dieron a un pecho jamás.
 FILIPO: ¿Cómo?
 REY: Oye atento y sabrás
 mis dudas y mis tormentos.
 Este reino de Sicilia
 es, como sabes, sujeto 30
 a injustas conspiraciones
 y alevosos movimientos.
 Bien lo muestran las historias,
 pues en los pasados tiempos
 y presentes violentaron 35
 tantos tiranos el cetro;
 fuera de que tengo indicios
 de que ya traidores pechos
 secretamente conspiran
 a privarme del imperio. 40
 Díón es, cuñado mío,
 tan poderoso, que debo
 a su valor y prudencia
 la corona que poseo,
 y me la puede quitar; 45
 pues llegado a rompimiento,
 a la parte a que él se incline
 la vitoria le prometo.
 Es leal, mas si intentando
 gozar a Aurora, le ofendo, 50
 de su enojo y su venganza
 mi cierta rüina temo.
 Pues dejarlo de intentar
 no es posible cuando muero,
 aunque por ella aventure 55
 cuanto valgo y cuanto puedo.
 Fuera Aurora esposa mía
 si fuese posible hacerlo;
 pero tengo ya en Cartago
 tratado mi casamiento, 60
 en conformidad, Filipo,
 de aquel forzoso concierto
 que dio principio y firmeza
 a las paces de ambos reinos.

Éstas, caro amigo, son 65
las olas en que me anego;
las confusiones son éstas
en que dudoso padezco.
De tu ingenio y amor fío.
Sólo tu amor y tu ingenio 70
de tan ciega tempestad
me pueden sacar al puerto.
FILIPO: Un engaño se me ofrece,
que es importante remedio
como a tu amor, al temor 75
que los traidores te han puesto;
y aunque no son los engaños
dignos de reales pechos,
en la guerra y el amor
es permitido usar de ellos. 80
REY: Di; que no importa romper
los más forzosos respetos;
que más importa mi vida.
FILIPO: Oye, pues, mi pensamiento.

Hablan bajo. Salen DIÓN y POLICIANO, por otra parte

DIÓN: Policiano, no podía, 85
según vuestras partes son,
la suerte en esta ocasión
colmar la ventura mía
mejor, que dando la mano vos
a mi Aurora, de quien 90
he estimado que también
reconozca lo que gano.
Sólo falta que le pida
a su majestad licencia.
POLICIANO: Quien goza por su prudencia 95
privanza tan merecida,
noble Dión, como vos,
claro está que alcanzará
cuanto pretenda.
DIÓN: Aquí está 100
el Rey. Policiano, a Dios;
que a solas hablarle quiero.
POLICIANO: Como aguarda la sentencia
el preso, yo la licencia

en que está mi vida, espero.
(Perdona mi desvarío, **Aparte** 105
Diana; que el ofenderte
es violencia de la suerte,
no elección de mi albedrío.)

*Vase POLICIANO. El REY y FILIPO están hablando aparte sin
reparar en DIÓN*

FILIPO: Y cuando después Dión,
como puede suceder, 110
acaso venga a saber
que le tienes afición
a Aurora, dirás que ha sido
invención y fingimiento;
que pues importa al intento 115
que le juzguen ofendido
de ti, la traza mejor
que hallaste de acreditar
que le ofendes, fue mostrar
que con ilícito amor 120
solicitas la beldad
de tu sobrina, por ser
lo mas fácil de creer
de su hermosura y tu edad.
REY: De tu agudo entendimiento 125
es la traza.

FILIPO: Amor me guía.

REY: Él viene.

FILIPO: De mi confía
la ejecución de tu intento.

REY: Comienza, pues; que yo agora
principio al engaño doy 130
con Dión.

FILIPO: Al punto voy
a hablar de tu parte a Aurora.

REY: (Perdona, Dión amigo, **Aparte**
a mi obligación mi error;
que estando loco de amor, 135
no hablan las leyes conmigo.)

Vase FILIPO

DIÓN: Dame, gran señor, los pies.
 REY: Los brazos os quiero dar.
 DIÓN: En ellos he de aguardar
 que una licencia me des. 140
 REY: El pedilla vos la abona,
 Desde agora os la concedo;
 que nada negalle puedo
 a quien debo la corona.
 DIÓN: Pues bien puedo, en confianza 145
 de tan crecido favor,
 pedir albricias, señor,
 de su cumplida esperanza
 a Policiano, que a Aurora
 por esposa me ha pedido. 150
 REY: (A buena ocasión ha sido.) **Aparte**
 Pariente, no es tiempo agora
 de casarla; que repuna
 a un intento que os diré
 con que asegurar podré 155
 firmezas de mi fortuna.
 DIÓN: El serviros es, señor,
 el primer intento mío.
 REY: Escuchad, pues, lo que fío
 de vuestra lealtad y amor. 160
 Yo tengo, noble Dión,
 indicios de que conspiran
 contra mi corona algunos
 poderosos de Sicilia.
 Es quererlo averiguar 165
 por términos de justicia
 difícil y peligroso.
 Difícil, porque no fian,
 de quien no sepa guardarlo,
 su secreto los que aspiran 170
 a empresa de tanto peso;
 demás que es cierto que estriban
 en su poder los traidores;
 y así es forzoso que oprima el
 temor a los testigos 175
 a que la verdad no digan.
 El peligro es que, culpando
 al inocente, podría
 irritarse de la injuria

que en la sospecha reciba; 180
 y así ha de ser la cautela
 quien descubra su malicia,
 y sola vuestra lealtad
 el medio de conseguirla,
 fingiendo que vos también 185
 estáis a las cosas mías
 mal afecto; porque así
 los que mi fortuna envidian,
 si la esperanza de hallar
 aplauso en vos los anima, 190
 no dudarán descubriros
 la traición que solicitan.
 Y porque vuestra privanza
 y vuestra lealtad obliga
 a recelar que el engaño 195
 de nuestra intención colijan,
 iréis con tal prevención,
 que vuestra prudencia finja
 la ocasión con cada cual,
 segun el tiempo lo pida, 200
 de estar quejoso de mí,
 dando colores tan vivas
 de verdad al fingimiento,
 que el intento se consiga
 de acreditar vuestro agravio; 205
 que yo iré de parte mía
 disponiéndolo también,
 según viere que me dictan
 los sucesos la ocasión.
 Mas esta advertencia misma 210
 lo ha de ser para que siempre
 que llegue de ofensas mías
 la nueva a vuestros oídos
 entendáis que son fingidas.
 Claro estaba; pero al fin 215
 esta prevención es hija
 del cuidado con que vive
 mi amistad agradecida.
 Sólo me resta advertiros,
 Díón, que el fin a que mira 220
 este engaño, es conocer
 la traición, no persuadirla;

porque si es cautela justa
 la que el delito averigua,
 no es justa la que ocasiona 225
 a emprenderlo a la malicia;
 y así habéis de procurar
 descubrir la alevosía
 con medios tan atentados
 y razones tan medidas, 230
 que sin irritar sepáis
 quien es el que ya conspira
 mas no quién conspirará,
 si vuestro favor le anima;
 que supuesto que sabéis 235
 que no son crueldades más
 las que el nombre de tirano
 me han adquirido en Sicilia,
 sino haber mi padre y yo
 convertido en monarquía 240
 su república, adornando
 nuestras dos frentes altivas
 de su laurel, reprimiendo
 voluntades y osadías;
 si cuando borrar pretendo 245
 nombre que así me fastidia,
 ocasionara delitos,
 despertando alevosías,
 la falsa interpretación
 que al nombre tirano aplican 250
 de cruel, justificara
 en sus lenguas mi malicia.
 DIÓN: De ingenio son más que humano
 prevenciones tan divinas.
 Pero, ¿qué ocasión halláis 255
 en este intento, que impida
 el casamiento de Aurora?
 REY: Olvidado se me había,
 por no ser el principal
 asunto de él mi sobrina. 260
 Precisa ocasion, pariente,
 a dilatarlo me obliga.
 Y es que me importa que sea
 la mano de vuestra hija
 freno de las voluntades; 265

que como todos aspiran
a sus bodas, tengo a todos
con una esperanza misma
deseosos de obligarme;
que mientras no se averiguan 270
los traidores, quiero así
que sus intentos reprima;
porque si dándola al uno,
los demás se desobligan,
recelo que llegue el daño 275
antes que la medicina.
DIÓN: Basta, señor, no replico;
que como el fin se consiga,
para asegurar la vuestra,
consagro alegre mi vida. 280
REY: Con esto a vuestra amistad
deberé otra vez la mía,
y su quietud y su rey
a vuestra lealtad Sicilia.

Vase el REY

DIÓN: Al fin la razón de estado 285
ha de vencer, que es forzoso,
a todo.

Sale POLICIANO

POLICIANO: ¿Soy ya dichoso,
Dión?
DIÓN: Soy yo desdichado.
POLICIANO: ¿Cómo? ¡Ay de mí!
DIÓN: La licencia
me negó su majestad. 290
POLICIANO: ¿Cuándo vuestra voluntad
ha hallado en él resistencia?
DIÓN: Agora.
POLICIANO: ¿Pues a Dión
se puede el rey oponer?
¿Ignora vuestro poder? 295
¿Olvida su obligación,
o mis méritos desprecia?
No penséis, con ser quien soy,

que tanto credito doy
 a mi confianza necia, 300
 que intente mi calidad
 igualar con la de Aurora;
 que nadie humano me ignora,
 nadie la ignora deidad.
 Mas si nadie la merece, 305
 y alguno la ha de alcanzar,
 ¿quien mejor puede aspirar
 al bien que su mano ofrece,
 si ha abonado mi valor
 vuestra elección, y si oí 310
 de su hermosa boca un sí,
 que es el mérito mayor?
 DIÓN: Ni vuestro merecimiento
 duda el rey, ni mi poder.
 Causa debe de tener 315
 bastante su pensamiento,
 que ni entiendo ni examino;
 que de ser examinado
 hace al rey exceptuado
 lo que tiene de divino. 320
 Sólo entiendo, aunque tan mal
 me esté, que su gusto es ley,
 Policiano; que él es rey,
 y yo vasallo leal.
 Esto, en efeto, ha de ser. 325
 Sabed sufrir, si sois cuerdo.
 POLICIANO: Si gloria tan alta pierdo,
 ¿qué me queda que perder?
 ¿El rey a vuestros deseos
 se ha de oponer ni a los míos? 330
 Pues yo solo tengo brios
 para hacerle...
 DIÓN: Deteneos,
 callad, no os precipitéis.
 Tened, tened sufrimiento;
 que sólo de vuestro intento 335
 es dilación la que veis.
 Aguardad, pues. (No quisiera **Aparte**
 que, de la pasión vencido,
 arrojado de ofendido,
 en deslealtad incurriera; 340

que el rey me mandó poner
 en lo que he de averiguar
 medios para examinar,
 no lazos para caer;
 y así es conforme a razón 345
 que cuando agraviar se ve,
 yo la prevención le dé,
 pues le he dado la ocasión.)
 Vencibles dificultades
 no son hados soberanos, 350
 ni los motivos humanos
 se informan de eternidades.
 La causa que hoy os impide,
 mañana puede cesar.
 Si el dilatar no es negar, 355
 quien dilata no despide.
 Ser prudente es ser sufrido.
 Advertid que os aconsejo,
 como amigo y como viejo,
 que ni excedáis ofendido, 360
 ni atrevido os arrojéis;
 porque si habláis libremente,
 más que ganastes prudente,
 impaciente perderéis;
 que si nos toca a los dos 365
 el daño, no os muestro mal,
 pues contra mí soy leal,
 que lo seré contra vos.
 POLICIANO: (Ni sabe el amor ser cuerdo, **Aparte**
 ni el loco sabe temer. 370
 Sicilla se ha de perder,
 vive Dios, si a Aurora pierdo.)

Vanse los dos. Salen RICARDO y DIANA

RICARDO: Es sin remedio mi pena;
 no hay consuelo en mi pasión.
 DIANA: Ricardo, ¿cuál ocasión 375
 tanto de ti te enajena?
 RICARDO: ¡Ay, querida hermana! Aurora,
 a quien adoro, la mano
 de esposa da a Policiano.
 DIANA: (¡Ah, traidor!) **Aparte** 380

RICARDO: Mira si llora
quien la pierde enamorado
justamente.

DIANA: ¿Luego está
hecho el casamiento ya?

RICARDO: No, pero está concertado;
que basta para perder 385
la vida con la esperanza.

DIANA: No se queje si no alcanza
quien no se atreve a emprender.
¿Quién hubiera más favor 390
que tú, Ricardo, alcanzado,
si te hubieras declarado?

¿Y más pudiendo tu amor
tenerme a mí por tercera,
pues tantas veces estoy 395
con ella, y sabes que soy
en su amistad la primera?
¿A quién la diera mejor,
si se la hubieras pedido,
que a ti su padre?

RICARDO: He querido 400
merecer de ella el amor
antes que el consentimiento
de Díón.

DIANA: Necio anduviste,
pues por concierto pudiste
dar vida a tu pensamiento. 405

RICARDO: Temí quedar desairado,
si de ella no era admitido;
que se arrepiente corrido
quien no alcanza declarado.

DIANA: Querer por amor vencerla
tu silencio disculpaba, 410

mientras no te amenazaba
el peligro de perderla;
mas hoy que ve ya tu amor
malograr tu pensamiento,
mátete el atrevimiento, 415
si ha de matarte el temor.

Hablando vas a ganar,
callando sólo a perder;
¿qué le queda que temer

al que ya se ve matar? 420
 El que llega a estar cercado
 de ejército numeroso,
 a los que huyó temeroso,
 acomete despechado.
 Declara a Dión tu amor, 425
 a Aurora tu sentimiento,
 al rey tu amoroso intento,
 y válgate su favor,
 pues le tienes obligado,
 en tan urgente ocasión, 430
 si se excusare Dión
 con lo que tiene tratado;
 y si con esto los daños
 que te amenazan no impides,
 la guerra permite ardides, 435
 y el amor perdona engaños.
 Con trazas y fingimientos
 procura el bien que mereces;
 y si tú, porque padeces
 tormenta de pensamientos 440
 en el golfo de tus males,
 no discurre, yo, que soy
 mujer y en la arena estoy,
 (¡Pluguiera a los cielos!), tales **Aparte**
 trazas y enredos, hermano, 445
 sabré hacer, si lo permites,
 que de la mano le quites
 la esperanza a Policiano.
 RICARDO: ¿Que permita es menester
 lo que yo te he de rogar? 450
 Diana, ¿puedo negar
 lo que debo agradecer?
 Traza a tu gusto, dispón
 mi remedio a tu albedrío.
 DIANA: Pues déjalo a cargo mío, 455
 Ricardo, y habla a Dión.
 RICARDO: ¿Como lo piensas trazar?
 DIANA: Pues que te fías de mí,
 no me examines.
 RICARDO: De ti
 yo quiero todo fiar, 460
 pues conoces, cuando estás

de mi tormento advertida,
que a tu hermano das la vida,
y a ti un esclavo te das.

Vase RICARDO

DIANA: ¿Así se pagan finezas? 465
¿Así se premian lealtades?
¿Así desmienten verdades
los que prometen firmezas?
¡Ah, traidor! ¡Ah, fementido!
¡Ah, engañoso Policiano! 470
¿A Aurora has de dar la mano
que a Diana has prometido?
No lo sufrirán los cielos;
primero te abrasarán
las llamas de este volcán 475
que arroja rayos de celos.

Sale ELISA

ELISA: ¿Qué es esto, señora?
DIANA: Es
pena, dolor, sentimiento.
Cuanto escuchas es tormento;
todo es rabia cuanto ves. 480
Ofensas me tienen loca,
muerta me tienen agravios;
la vida tengo en los labios,
el alma tengo en la boca.
En el pecho Mongibelos, 485
fieras en el corazón;
y en fin, tormentos que son
mayores, que tengo celos;
y para que en tantos daños
ni esperanza pueda haber, 490
no se contentan con ser
celos, que son desengaños.
Ese injusto, ese traidor,
ese crüel Policiano
a Aurora le da la mano 495
que debe a mi firme amor.
Mira, Elisa, si me ciega

con razón el sentimiento,
no llegando el sufrimiento
donde el sentimiento llega. 500

ELISA: ¿Quién creyera tal mudanza
de su firmeza jamás?

DIANA: Ven conmigo.

ELISA: ¿Adónde vas?

DIANA: A disponer la venganza,
ya que no el impedimento. 505

ELISA: No provoques el rigor
de Ricardo.

DIANA: De su amor

se valió mi atrevimiento
porque en Aurora le alcanza
igual desdicha, y así 510

a restaurar me ofrecí
con enredos su esperanza.
Vino en ello; y con color
de que remedio sus daños,
ha de tener por engaños 515
las verdades de mi amor.

ELISA: De esa suerte vas segura.

DIANA: Nada temo su crueldad;
que el amor es ceguedad,
y los celos son locura. 520

Vanse las dos. Salen FILIPO y TURPÍN

FILIPO: Advierte que me conviene
que me avises luego, en viendo
que viene Dión.

TURPÍN: Ya entiendo.

FILIPO: ¿Cómo?

TURPÍN: ¿No es fácil, si tiene
tanta hermosura mi ama? 525

FILIPO: Engañaste; que jamás
la he visto.

TURPÍN: Pues estarás
enamorado por fama;
que es muy señoril acción
a una famosa beldad 530
amarla por vanidad,
más que por propia afición.

Hombre conozco yo aquí
que lo tiene por oficio.
FILIPO: De poco seso da indicio. 535
Pero no sucede en mí
lo que piensas.

TURPÍN: O querrás
andar muy cauto conmigo.
Pues de tu mayor amigo
confiar no debes más 540
que de mí. Buen desengaño
puedo dar de mi sujeto.
No guarda mejor secreto
un ministro el primer año.
Criado de Aurora soy, 545
y eres tú del rey su tío
privado; y así confío
que si de tu parte estoy,
en cualquier caso podré
asegurarme del daño; 550
y en ti con esto es engaño
formar dudas de mi fe,
si yo te puedo servir.

FILIPO: Sobre un intento secreto
vengo a hablarla, y te prometo 555
que a podértelo decir,
duda en tu fe no pusiera.

TURPÍN: (Sólo por ver si le obligo **Aparte**
a ser liberal conmigo
le estoy sacando a barrera.) 560
¿No puedo saberlo al fin?

FILIPO: Imposible cosa es.

TURPÍN: Pues juro a Dios que después,
pues recelas que Turpín
no será buen secretario, 565
si sé que a Aurora deseas,
aunque más privado seas,
me has de tener por contrario.

FILIPO: Quede así, y haz lo que digo,
Turpín; que importa el cuidado. 570

TURPÍN: Entrar puedes confiado,
pues a tenerlo me obligo.
(Mal entiende mi deseo. **Aparte**
Doyle otro tanto.) Quisiera

que adviertas que no lo hiciera 575
sino por ti.

FILIPO: Yo lo creo.

Vete, vete.

TURPÍN: (¿Que obligaros **Aparte**
no es posible a mi intención?
Pues si viniere Dión
--¡vive Dios!--de no avisaros.) 580

*Vase TURPÍN. Salen CAMILA y AURORA, por otra parte. Filipo
se queda retirado*

CAMILA: En fin, ¿negó el rey, señora,
a tu padre la licencia?
AURORA: Mejor dirás la sentencia
contra la vida de Aurora;
pues contra mi gusto hiciera 585
estas bodas, de obediente
a mi padre solamente;

y confieso que si hubiera
declarado la afición
que tan secreta ha tenido, 590
y a los labios atrevido
las penas del corazón

Ricardo, pasara yo
con el más alegre vida;
que me tiene agradecida, 595
ya que enamorada no.

CAMILA: ¿Agora sales con eso?

AURORA: Nunca, antes que diera el sí
a Policiano, sentí
lo que agora te confieso; 600
pero después que llegué
a juzgarle esposo mío,
violentado mi albedrío,

de Ricardo comencé
a hacer más estimación, 605
y a pensar que hiciera empleo
mejor en él; que el deseo
despertó la privación.

CAMILA: ¿De suerte que no es amor
el que tienes? 610

AURORA: Comparado

con Policiano, he juzgado
que merece mi favor
Ricardo; pero sin eso,
aunque no me desagrada,
no me siento enamorada,
si obligada me confieso.
Mas, ¿quién está aquí?

CAMILA: Persona

parece de calidad.
AURORA: Su compuesta gravedad
sus nobles partes pregonan.

CAMILA: ¿Qué querrá? ¿Y cómo ha llegado,
sin avisar, hasta aquí?

AURORA: Sepámoslo; que es ya en mí
la curiosidad cuidado.

CAMILA: A cualquiera puede darme
cuidado y curiosidad.

AURORA: Y más si su calidad
se conforma con su talle.

FILIPO: (Del rey alienta el deseo **Aparte**
favorable la ventura,
pues dice ya esta hermosura
que es Aurora la que veo.)

Hasta saber el intento
de llegar adonde veis
sin licencia, no culpéis,
señora, mi atrevimiento;
que de la misma ocasión
echaréis de ver que ha sido

forzoso ser atrevido
para lograr la intención,
si no me engañan, señora,
los ojos, cuando asegura
la fama de esa hermosura
que sois la divina Aurora.

AURORA: Menos esa adulación,
soy Aurora, y ya deseo
de la novedad que veo
escucharos la ocasión,
y saber quien sois.

FILIPO: Yo soy

Filipo, del rey criado,
si valido, no privado;

porque a vuestro padre doy
solamente este lugar.

AURORA: Ya por fama os conocia,
y a mi piedad algún día
debieron más de un pesar
los que os hizo la Fortuna.

655

FILIPO: Ya ha cesado su rigor,
y ya con ese favor
no temo mudanza alguna;
que esa beldad... (Pensamiento, **Aparte**
¿dónde vuelas? ¿Dónde vas?)
...si he de decir lo demás
que causó este atrevimiento,
aparte habéis de escucharme,
porque el caso lo requiere.

660

665

AURORA: Por si mi padre viniere,
Camila, para avisarme,
pues su esquiva condición
conoces, ponte en espía
en esa ventana.

670

CAMILA: Fía
tu cuidado a mi atención.

Vase CAMILA

AURORA: Ya estamos solos, hablad.

FILIPO: Señora, si del Amor
no habéis probado el rigor,
al menos su ceguedad
por fama habreis entendido...

675

(Y ya, ¡triste yo!, la mía **Aparte**
con importuna porfía
mi corazón ha rendido.

680

Inútilmente pretendo
resistir; el rey lo erró
cuando de mí se fió;
que debiera, conociendo
tan soberanos despojos,
para evitar sus agravios,
dar comisión a los labios,
sin concederla a los ojos.)

685

AURORA: ¿Qué os suspendéis?

FILIPO: ¿Cómo puede

dejarse de suspender 690
quien os ha llegado a ver?
¿Cómo queréis que no quede
absorto, señora, en vos,
si es Dios la misma hermosura
cuando goza mi ventura 695
en la vuestra tanto Dios?
AURORA: ¿Es éste acaso el secreto
que tenéis que hablarme?

FILIPO: No:

aquí, señora, causó
vuestra beldad este efeto. 700
Otra, Aurora, es mi intención;
mas cuando son desiguales
los impulsos naturales
al poder de la razón,
no gobierna el albedrío; 705
que si en corrientes de plata
al caminante arrebata
bramando el furioso río,
de su jornada se olvida;
y sólo en peligro tal 710
con afecto natural
trata de escapar la vida.
Así yo, puesto que atento
a otro fin os entré a hablar,
en llegándoos a mirar, 715
con ímpetu tan violento
me vi anegar en abismos
de hermosura, que forzado
de su poder, y olvidado
de mis pensamientos mismos, 720
al deciros la ocasión
porque os vi, con furia loca
me arrebató de la boca
las palabras la pasión.
Y así, mi error perdonad; 725
que en el primer movimiento,
ni juzga el entendimiento,
ni elige la voluntad.
AURORA: (Tente, pensamiento mío; **Aparte**
que previene ya el temor 730
en halagos del amor

ofensas del albedrío.)
 Injusta desconfianza
 mostráis en tan justo efeto;
 ni la hermosura es defeto, 735
 ni es injuria la alabanza.
 Y si el ver encarecida
 su belleza tanto agrada
 a la mujer, obligada
 me juzgad, y no ofendida; 740
 si no es ya que la intención
 que declararme queréis,
 es mi ofensa, y pretendéis,
 temiendo mi indignación,
 reprimirla; y prevenido, 745
 con alabarme habéis hecho,
 Filipino, prisión del pecho
 la lisonja del oído.
 FILIPO: No, señora; no el veneno
 he querido disfrazar; 750
 que en lo que os vengo a tratar
 solicito gusto ajeno.
 (Tan contra mí, que podéis **Aparte**
 colegir, viéndome tal,
 que es lo que me está más mal 755
 que mi demanda otorguéis.)
 Del rey bellísima Aurora,
 vengo a vos por mensajero;
 de su afición soy tercero,
 y de que ciego os adora, 760
 testigo, si es menester
 para probar su afición
 mas notoria información
 que saber que os llegó a ver.
 (¡Ah, cielos! Yo soy perdido; **Aparte** 765
 que Aurora no se ha enojado.)
 AURORA: (Engañóse mi cuidado. **Aparte**
 ¡Qué presto ha desvanecido
 mi esperanza! Pero, ¿cuándo,
 loco Amor, los gustos das 770
 más firmes?) ¿No decis más?
 FILIPO: ¿Que más?
 AURORA: Estoy aguardando
 a saber si es el intento

de mi tío ser mi esposo. 775
 FILIPO: Él fuera en eso dichoso
 mas tiene su casamiento
 en Cartago ya tratado.
 AURORA: ¿Luego pretende su amor
 su gusto en mi deshonor?
 FILIPO: Es rey y está enamorado. 780
 AURORA: Bien decís; lo mismo es
 enamorado que loco,
 y no muestra estarlo poco,
 pues prefiere el interés
 de su antojo a mi opinión. 785
 ¿No advierte el rey por ventura,
 cuando imprudente procura
 ofender con su afición
 de mi padre la nobleza,
 que aun hoy, aunque está 790
 gozando del cetro, le está
 temblando la corona en la cabeza?
 ¿Olvida...

FILIPO: (Albricias, Amor,
 que se ha enojado.

AURORA: ...que debe 795
 el honor a quien se atreve
 a ofender en el honor?
 ¿Así paga beneficios?
 ¿Así asegura lealtades?
 ¿Así obliga voluntades
 y recompensa servicios? 800
 ¿Así el nombre de tirano
 quiere borrar? ¿Y así intenta
 en el reino que violenta,
 acreditarse de humano?
 ¡Vive el cielo, si no enfrena 805
 tan mal advertido antojo,
 que ha de sentir en mi enojo
 de su locura la pena!
 ¿A Aurora, a Aurora se envía
 recado tan atrevido? 810
 ¿Y vos, vos habéis venido
 con tal vil mensajería?
 No sé de cual de los dos
 más ofendida me hallo;

del rey, en imaginadlo, 815
o en decírmelo, de vos.

Vase AURORA

FILIPO: Mil veces en hora buena,
bella Aurora, os enojad,
pues asegura piedad,
ese rigor, a mi pena. 820
Nunca ha sido tan gustosa
la furia, nunca se ha visto
el enojo tan bien quisto,
ni la ira tan hermosa.
No en vano, Amor, a tus aras 825
y al imperio de tus leyes
rinden sus cetros los reyes,
y los dioses sus tñaras;
no en vano, pues tales son
tus fuerzas, que en un momento 830
ciegas el entendimiento
y aprisionas la razón.
Loco estoy, estoy perdido,
y tan otro de mi estoy,
que ni conozco el que soy, 835
ni me acuerdo del que he sido.
Sólo ya mi entendimiento
juzga el bien mayor amar;
sólo discurre en buscar
remedios al mal que siento. 840
De mi ciego desvarío
el rey perdone el error,
pues da disculpas su amor,
y no escarmientos al mío.
Mi obligación he cumplido, 845
y aun hice más que debí,
pues tercero contra mí
de sus cuidados he sido.
Hasta aquí de mi lealtad
pudo extenderse la ley, 850
mas no a que el amor del rey
la ponga a mi voluntad..
Y más cuando Aurora aquí
se le mostró tan crüel

pues de los desprecios de él 855
 mis favores colegí;
 que mientras sus alabanzas
 publicó mi suspensión,
 dio su benigna atención
 aliento a mis esperanzas; 860
 y después se mostró airada
 cuando el amor entendió
 del rey, quizá porque vio
 su imaginación burlada.
 Claro está, pues por lo menos 865
 estimó mis desvaríos
 quien humana oyó los míos,
 y enojada los ajenos.
 Pues cuando yo he merecido
 sus favores, y el rey no, 870
 ¿qué le ofendo en querer yo
 ganar lo que él ha perdido?
 Y puesto que el rey se ofenda,
 ¿qué me ha de costar? ¿La vida?
 Menos la temo perdida, 875
 que perder tan alta prenda.
 Todo, para conseguir
 tanto bien, lo he de emprender;
 que no queda qué temer
 al que se atreve a morir. 880

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen FILIPO y el REY

FILIPO: Tan resuelta, señor, y tan airada
rigores respondió a tus rendimientos,
que en el mar espumoso concitada
la furia de encontrados elementos
cuando turban la luz, el cielo ocultan, 885
confunden la región y el sol sepultan
espíritus del Austro, no amenazan
con tanto horror, con tan airado ceño,
funesto fin al naufragante leño, 890
como Aurora, si cabe por ventura
esta comparación en su hermosura,
duplicó furias, repitió rigores,
juzgando ofensas tuyas tus favores,
vuelos vulcanes de iras y de agravios
los que eran de coral hermosos labios, 895
noches de espanto y Etnas de centellas
las que eran más que el sol claras estrellas.
Tal la vi al fin, perdona el desengaño,
pues como ofende al gusto, evita el daño,
que yo he juzgado que tu pecho amante 900
bate con cera muros de diamante.
REY: ¿Cómo, Filipo, basta el sufrimiento,
siendo tanto mi amor, a mi tormento?
¿Como puedo vivir si a mis sentidos
tanto veneno das por los oídos? 905
No es posible, Filipo; la paciencia
me falta; no, no tengo resistencia
contra mí mismo. Sujetarme veo
del imperio tirano del deseo.
¿Qué importa la corona, qué la vida, 910
no siendo Aurora de mi amor vencida?
Todo lo he de arriesgar por obligarla,
todo lo he de perder por alcanzarla.
FILIPO: ¿Qué es esto? ¿Así, señor, de ti te olvidas?
¿Así excedes de ti, que así antepones 915
la ejecución de ilícitas pasiones
a tantas esperanzas concebidas
de tu prudencia, tu valor y seso,

cuando ha impuesto Sicilia el grave peso
de este reino en tus hombros solamente 920
por juzgarte filósofo prudente?
REY: Ya no lo soy Filipo, si lo he sido;
otro soy del que fui, porque he perdido
el ser y el alma, pues por ella agora
sólo me informo del amor de Aurora. 925
La ciencia filosófica, el prudente
discurso y el valor de los humanos
no evita los destinos soberanos,
no de los dioses el poder desmiente.
Amor es dios, la mano suya ha sido, 930
la flecha, Aurora, que mi pecho ha herido;
pues en mi rendimiento, ¿qué te admira,
donde es deidad la mano que me tira,
y porque del remedio desespero,
deidad también la flecha que me hiere? 935
FILIPO: (Resuelto está en mi daño.) **Aparte**
REY: El seso pierdo
nada puedo conmigo; que en un loco,
la ciencia y el valor importan poco.
FILIPO: Gran señor, no está lejos de su acuerdo
el loco que conoce su locura. 940
Procura divertir tu mal, procura
templarte; que al principio el accidente
obedece al remedio fácilmente.
Y si juzgas difícil la vitoria,
en la dificultad está la gloria; 945
que en lo que el mismo caso facilita,
ni se muestra el valor ni se acredita.
Remedios traza, ocupa el pensamiento,
divierte la memoria, que al tormento
ministra la materia; otros amores 950
merezcan tus cuidados y favores.
¿Es sola Aurora? ¿En sola su belleza
extremó su pincel naturaleza?
Muchas hay en Sicilia que a la hermosa
Venus de Adonis tienen recelosa, 955
y las puedes amar sin el delito
que contra Aurora, tu sobrina, intentas,
pues afrentas tu sangre si la afrentas.
REY: Eso todo es así, Filipo amigo;
mas no es así poderlo yo conmigo, 960

y más cuando celoso considero
que otro merece el bien que yo no espero.

FILIPO: ¡Otro! ¿Como, señor?

REY: Su hermosa mano,
de ella admitido, espera Policiano.

FILIPO: (¡Ay de mí!) **Aparte** 965

REY: Y ya la hubiera conseguido,
a no haberlo mis celos impedido.

FILIPO: Bien has hecho, señor; no lo consientas;

nadie merezca lo que tú no alcanzas;

baste que el mal, enamorado, sientas

de no poder lograr tus esperanzas, 970

sin que celoso te dupliques penas,

viendo también logradas las ajenas.

Desdichado se llora el que no alcanza;

mas su tormento alivia la esperanza

de ver al fin premiada su querella; 975

que no alcanzar la gloria no es perdella;

mas quien su prenda ve en poder ajeno,

ése pérdida llora, ése el veneno

mortal traslada al corazón del labio.

Desdicha es no alcanzar, perder, agravio; 980

y quien llora perdido el bien que adora,

agravios ése, y no desdichas, llora;

el sentimiento de no ser querido

puede morir a manos del olvido;

mas el agravio de perder la gloria 985

apuesta con la vida en la memoria;

y así, aunque resolvieses no quererla,

para olvidalla importa no perderla.

REY: Resuelto estoy. No gastes persuasiones

en lo que te aseguran mis pasiones; 990

que el curso arrebatado y la violencia

con que el celoso amor me precipita,

no de nuevos impulsos necesita.

Vuelve a mi bien, Filipo, y de mis males

le presenta evidencias, no señales; 995

por dicha mis tormentos repetidos

hallarán más piadosos sus oídos.

Procura persuadirla, y para vella

alcánzame licencia; que sin ella

el amor ciego que mi pecho anima, 1000

teme el rigor cuanto el favor estima.

FILIPO: Yo parto, gran señor, a obedecerte,
y asegurara el fin a tus pasiones
dichoso, si en mi lengua las razones
tuvieran, cuando así obligar me veo, 1005
las fuerzas que en mi pecho mi deseo.

Vase FILIPO

REY: Si es efeto el amar de las estrellas,
en que no tiene parte el albedrío,
pedir que os inclinéis es desvarío,
Aurora, a lo que no os inclinan ellas. 1010
Mas ya que de mi incendio a las centellas
ardientes vuestro pecho esté tan frío,
que no podáis sentir el dolor mío,
quered sentir al menos mis querellas.
Nunca, Aurora, en amantes mal pagados, 1015
que a fuerza de los hados han querido,
vi que la libre voluntad no enferme,
Yo solo, a no quereros por mis hados,
os quisiera querer aborrecido;
¿por qué queréis, querida, aborrecerme? 1020

Salen DIANA y ELISA, con mantos, por otra parte

DIANA: Vanos consejos me ofreces.
detenerme es por demás.
ELISA: ¿Tan ciega, señora, estás,
que contra ti te enfureces?
¿Qué ha de sentir de tu honor, 1025
viendo que tanto lo sientes?
DIANA: De los dos inconvenientes
vengo a tener por menor
el arriesgar mi opinion,
que perder a Policiano. 1030
ELISA: Donde reina amor tirano
es esclava la razón.
DIANA: Aquí está el rey. Llego, pues,
que en estar solo parece
que el cielo me favorece. 1035
Dadle, gran señor, los pies
a Diana.

REY: Alza del suelo,

no agravies la estimación
que debo a tu perfección,
de que es imagen el cielo. 1040
¿Qué exceso es éste, Diana?
DIANA: Es exceso de mi suerte,
que hasta en negarme la muerte
quiere mostrarse inhumana,
pues la que vive agraviada, 1045
sólo en morir es dichosa.
REY: En viéndote tan hermosa,
te contemplé desdichada.
Mas a tu pena importuna
término puedes poner, 1050
si acaso tengo poder
para vencer tu fortuna;
que a tus deudos he debido
la que gozo levantada.
Pedir puedes confiada, 1055
pues prometo agradecido.
DIANA: ¿Quién sino vos, cuya real persona
quilates de valor, luz de nobleza,
rayos de ciencia añade a la corona
que dignamente os ciñe la cabeza, 1060
sabe premiar servicios, si a premiarlos
es bastante en un rey el confesarlos?
¿Quién como vos remediará mis males,
si en mí, para que de ellos el olvido
llegue a borrar las últimas señales, 1065
es bastante el haberlo prometido;
pues en quien puede como vos no pesa
el mismo efeto más que la promesa?
¿Y a quién abrieran mis quejosos labios
las secretas prisiones en que el pecho 1070
vergonzoso ocultaba los agravios
que en mi opinión tan duro estrago han hecho,
sino a un rey que por noble y por discreto,
el remedio asegura y el secreto?
Produzca pues tan justa confianza 1075
efetos libres de temor, y el daño
pronuncie con que paga mi esperanza
de Policiano el alevoso engaño,
que olvida acaso por desdicha mía
vuestro poder, cuando en el suyo fía. 1080

El lustro apenas de mi edad tercero
 me concedió de la razón el uso,
 cuando él, traidor, amante lisonjero,
 cautelas fabricó, medios dispuso,
 mostró finezas, que a cualquier recato 1085
 el nombre dieran con razón de ingrato.
 No se desmiente el cocodrillo tanto
 en voz humana y en llorosa vena,
[-anto]
[-ena] 1090
 como él con quejas, lágrimas y amores
 solicitó engañoso mis favores.
 Y para dar el último combate,
 si no a mi honestidad, a mi albedrío,
 porque más mis rigores no dilate, 1095
 promete que ha de ser esposo mío.
 ¡Oh, necia la que da a la confianza
 lo que puede negarle la mudanza!
 Al fin les negoció la diligencia
 crédito a sus ficciones de verdades, 1100
 y el crédito en mi amor correspondencia;
 que si hay cómo obligar las voluntades,
 es monstruo, no mujer, la que ha podido
 ser esquiva al amor, si lo ha creído.
 Pues teniéndole ya, ¿qué fortaleza 1105
 puede oprimir el encendido fuego?
 Porque el mismo peligro en que tropieza,
 el amante no ve, se llama ciego;
 y así la fe de su promesa pudo
 dar lengua en su favor al amor mudo. 1110
 Declaréme su amante, y como dueño
 en público gozó correspondencias,
 y menos el mayor, último empeño,
 en mi amor se atrevió a tantas licencias,
 que se puede atrever también el labio 1115
 más recatado a murmurar mi agravio.
 Mi agravio, pues, os diga mi tormento,
 publique sus traiciones su mudanza,
 vuestras ofensas pruebe el loco intento
 de poner en Aurora su esperanza, 1120
 y todo junto, gran señor, os diga
 a lo que, siendo rey, todo os obliga.
 REY: ¿Fe de esposo te dio?

DIANA: Si necesita
mi verdad de testigos...

REY: No, Dñana;
que tu misma querella te acredita, 1125
pues no con causa y ocasión liviana,
arriesgando su fama, a excesos tales
se arrojan las mujeres principales.
Vete, Dñana, vete. No te vea
quien pueda murmurarte; y no permitas 1130
más riendas al temor, pues te desea
lo mismo que agraviada solicitas,
agradecido un rey.

DIANA: Tales favores
aun no me dejan sombras de temores.

Vanse los dos. Salen RICARDO y TURPÍN

RICARDO: ¿Qué dices? Dame esos brazos. 1135
TURPÍN: Cuando del bien que codicias
te he dado nuevas, albricias
esperaba, que no abrazos.
RICARDO: Esta piedra, en quien vencido

Dale una sortija

se ve el farol celestial, 1140
no es premio, sino señal
de mi pecho agradecido.
TURPÍN: Esto han de hacer los amantes
para hacer hablar los mudos;
que escudos vencen escudos, 1145
diamantes labran diamantes.
¿Qué secreto, que misterio
no sabrás con medio igual,
si la mano liberal
tiene en las almas imperio? 1150
RICARDO: En fin, ¿que se han dilatado
las bodas?
TURPÍN: Y aun yo sospecho
que del todo se han deshecho,
según vi desesperado
a Policiano ofendido 1155
querellarse de Diön.

RICARDO: Según eso la ocasión
 mi esperanza no ha perdido.
 TURPÍN: No la ha perdido; mas creo
 que la vendrás a perder; 1160
 que quien no sabe emprender,
 nunca logra su deseo.
 Callando, ¿quién persuadió?
 ¿Quién venció sin intentar?
 ¿Quién obligó sin rogar? 1165
 ¿Quien sin pedir alcanzó?
 Aun con los dioses, que entienden
 las humanas intenciones,
 a fuerza de peticiones
 negocian los que pretenden; 1170
 y al fin, para concluir,
 oye una comparación.
 Al tribunal del león
 llegó una oveja a pedir
 justicia de un carnicero 1175
 lobo, que un hijo le había
 muerto, de dos que tenía;
 y con el otro cordero
 que vivo quedó, prostrada,
 por darle más compasión, 1180
 ante los pies del león,
 calló, un rato, o bien turbada,
 o bien por encarecer
 de esta suerte de su mal
 el extremo; que es señal 1185
 de gran pena enmudecer.
 Estaba hambriento el león,
 y como calló la oveja,
 no previno su queja,
 no quiso su intención 1190
 entender; hízose bobo,
 y fingiendo que pensaba
 que el cordero le endonaba,
 hizo lo mismo que el lobo.
 La oveja, con agonía 1195
 balando, empezó al momento
 a declararle el intento
 con que allí venido habia;
 mas él dijo, "No negaras

tanto la voz a los labios; 1200
si era contar tus agravios
tu fin, al punto empezaras,
hablando, a informarme de ellos;
que en esto de corazones
sabemos más los leones 1205
de comerlos que entenderlos."
Pienso que la fabulilla
viene a pelo. Habla a Dión,
dile a tiempo tu intención;
que es cierto que con decilla 1210
a ocasión y con instancia
harás que tema tus quejas,
pues al menos no le dejas
la excusa de la ignorancia.
RICARDO: Bien dices; pero quería 1215
hablar a Aurora primero;
porque declarar no quiero
sin su voluntad la mía.
TURPÍN: A mí también me contenta,
Ricardo, ese parecer; 1220
que es vano trabajo hacer
sin la huéspeda la cuenta.
Ella sale, hablarla puedes.
RICARDO: Y su padre, ¿dónde está?
TURPÍN: Si vienes resuelto ya 1225
a pedírsela, ¿qué excedes
en hablarla y pretendella?
RICARDO: Al fin, pues tengo ocasión,
me he de arriesgar con Dión,
por declararme con ella. 1230

Vase TURPÍN. Sale AURORA

AURORA: ¿Quién está aquí?
RICARDO: Aurora hermosa,
no os retiréis. Aguardad,
y de cortés escuchad,
si no escucháis de piadosa.
Lo que la suerte dichosa 1235
pródigamente me ha dado,
no lo niegue recatado,
señora, vuestro desdén;

advertisid que el sol tambien
sale para el desdichado. 1240

AURORA: Ricardo, hallaros aquí
sin haberme prevenido,
la justa ocasión ha sido
de haberme extrañado así;
y vos sin razón de mí 1245
en esto os habéis quejado;
que si a verme habéis llegado,
siendo eso lo que intentáis,
más de atrevido ganáis,
que perdéis de desdichado. 1250

RICARDO: ¡Cuán cierto me prometiera,
Aurora bella, el perdón,
a ser lengua el corazón
que mis males os dijera!
¡Cuán dichoso fin tuviera 1255
la desventura que siento,
si supiera mi tormento,
siendo tantos sus rigores,
deciros cuántos temores
me cuesta este atrevimiento! 1260

Mientras del mar enojado
y del viento a la violencia
se opone la resistencia
de la vela y el costado,
duerme en su esfera el cuidado; 1265
mas en llegando a faltar
la esperanza de salvar
la vida en el roto leño,
rompen las voces el sueño,
los brazos hienden el mar. 1270

Sepultado del vulcán
en las hondas cavidades,
sus ardientes calidades
disimula el alquitrán;
pero si fuego le dan, 1275
rompe los profundos senos,
y los elementos, llenos
de su furia, se estremecen;
nubes y rayos parecen
las cenizas y los truenos. 1280

Yo, en mi esperanza embarcado,

el mar de amor discurría,
 y la materia escondía
 de mi incendio mi cuidado;
 mas ya los celos han dado 1285
 fuego al alma, y el dolor
 de perder mi bien mayor
 me anega, y a mi despecho
 revienta la mina el pecho,
 se arroja al agua el amor; 1290
 que viendo ya mis intentos
 malogrados, dueño hermoso,
 rompe el silencio medroso
 en voces y atrevimientos.
 Con mil mudos pensamientos 1295
 sin fruto vuestros despojos
 adore; y ya mis enojos
 a la lengua escucharéis,
 señora, pues que os hacéis
 desentendida a los ojos. 1300
 Como busca el ciervo herido
 la fuente, y a sus cristales
 les restituye en corales
 lo que en perlas ha debido;
 así yo, Aurora, he venido, 1305
 de Amor herido, a buscaros,
 por ver si puedo obligaros
 a remediar mis enojos,
 pagando en llorar los ojos
 lo que os deben en miraros. 1310
 Tened piedad de esta vida
 que sola vos informáis;
 si enamorada os negáis,
 no os neguéis agradecida.
 Permitidme, condolida, 1315
 que os pueda a Díón pedir;
 que en negar o en permitir
 sólo estriba, dueño hermoso,
 o atreverme venturoso,
 o desdichado morir. 1320
 AURORA: (Ni mi padre ha de querer, **Aparte**
 ni el rey licencia ha de dar;
 pues, ¿qué arriesgo en no negar?
 ¿Qué pierdo en agradecer?

Y cuando venga a tener 1325
 efeto el darle la mano,
 ¿amante esposo no gano,
 contado entre los más buenos,
 que a mis ojos por lo menos
 es mejor que Policiano? 1330
 Algún tiempo sus intentos,
 ¿no hallaron en mis cuidados
 si no gustos declarados,
 agradados pensamientos?
 Si se llevaron los vientos 1335
 la esperanza tan en flor
 que vio en Filipo mi amor,
 desengañada, ¿qué aguardo?
 Dé la verdad a Ricardo
 lo que le quito el error.) 1340
 RICARDO: Mucho me dais que temer;
 ya llego a desconfiar;
 que es indicio de negar
 el tardarse en conceder.
 AURORA: Ricardo, no puede ser 1345
 el pecho que es noble, ingrato;
 y del amoroso trato
 conocida la verdad,
 ocultar la voluntad
 más es crueldad que recato. 1350
 La suspensión en mirar,
 mil veces vuestros enojos
 me ha dicho que por los ojos
 sabe el corazón hablar.
 No os ha dañado el callar; 1355
 antes en mi pensamiento
 adelantó vuestro intento;
 porque en los que amantes son,
 es sobra de estimación
 la falta de atrevimiento. 1360
 Y así, agora que a vencederos
 del celoso ardor llegastes,
 por lo que en temer ganastes,
 no perdéis en atreveros;
 antes debo agradeceros 1365
 el haberos declarado,
 pues no es de haberme estimado

indicio menos forzoso
el atreveros celoso,
que el temer enamorado. 1370
Y así, os doy para tratar
esto a mi padre licencia;
que esto sólo en mi obediencia
os queda por conquistar.
Si lo llegáis a obligar, 1375
dad por hecho el casamiento;
mas si a vuestro pensamiento
reducirlo no podéis,
vuestra suerte culparéis,
y no mi agradecimiento. 1380

Vase AURORA

RICARDO: ¿Qué imperio puede tener
ya de la suerte el rigor
en quien tan alto favor
ha llegado a merecer?
No me queda que temer; 1385
que pues me has favorecido,
aunque llegue a ver perdido
el bien que agora alcancé,
al menos no perderé
el haberlo conseguido. 1390

Sale TURPÍN

TURPÍN: Pues, ¿qué tenemos? ¿Venciste?
RICARDO: Mi bien puedes celebrar.
TURPÍN: En albricias te he de
dar la sortija que me diste.

Acomete a darle la sortija

Tómala. 1395
RICARDO: Bien las pediste,
yo te las debo.
TURPÍN: Si eres
tu tan liberal, que infieres
lo que no pensó Turpín,
no replico, porque al fin

ha de ser lo que quisieres. 1400
Mas aquí viene Di6n;
y pues hoy con tal ventura
has comenzado, procura
no perder esta ocasi6n.
RICARDO: Agora mi pretensi6n, 1405
de Aurora favorecido
le dir6 m6s atrevido.

Sale DI6N

DI6N: ;Ricardo amigo!
RICARDO: A buscaros,
noble Di6n, para hablaros
en un negocio he venido. 1410
DI6N: Prevenciones excusad,
si acaso est6is satisfecho
de la amistad de mi pecho.
RICARDO: Pues dais licencia, escuchad.

Hablan bajo

TURP6N: (;Mal haya, dijo un juglar, **Aparte** 1415
de buen gusto y gracias lleno,
quien tiene dinero ajeno
y se acuesta sin cenar!
Y el que quiere ser esponja
de alg6n se6or, ;haya mal, 1420
si no lo hace liberal
a costa de una lisonja!
Y, ;mal haya el que perdi6
la ocasi6n de enriquecer,
teniendo hermana o mujer 1425
o hija hermosa! Aqu6 entro yo.
Cubra el siciliano suelo
de amantes de Aurora Amor;
que a todos igual favor
he de vender, ya que el cielo 1430
due6o tan bello me dio;
porque nos hemos de hallar,
si el tiempo deajo pasar,
ella vieja y pobre yo.)

Vase TURP6N

DIÓN: Cuando más exageréis 1435
 vuestros méritos conmigo,
 lo menos, Ricardo amigo,
 de lo que sé no diréis;
 y así mi conocimiento
 culpa vuestras prevenciones, 1440
 si multiplicáis razones
 para esforzar vuestro intento.
 (Mas--¡ay de mí!--la ocasión **Aparte**
 es ésta de examinar
 su lealtad, y ejecutar 1445
 de Dionisio la intención.
 Fingir un agravio intento
 con que la pueda cumplir,
 como también excluir
 de Ricardo el pensamiento. 1450
 Que Aurora dio la ocasión
 a esta plática, y Aurora
 ha de dar también agora
 la materia a mi ficción.)
 RICARDO: ¿Qué os suspendéis? Si la mano 1455
 me impide de Aurora bella
 haber tratado con ella
 casamiento a Policiano,
 advertid...
 DIÓN: Ricardo, no;
 que puesto que aún no está hecho, 1460
 y tenéis mejor derecho,
 pues a nadie estimo yo
 tanto como a vos, no es eso
 lo que impedimento os hace;
 de más grave causa nace 1465
 nuestro daño; y os confieso
 que es tan en agravio mío,
 que en ella misma veréis,
 cuando de mí la escuchéis,
 cuánto de vos me confío, 1470
 y la amistad que a mi pecho
 le debéis en declararme,
 pues no dudo avergonzarme
 por dejaros satisfecho.
 El rey, después que es deudor 1475
 de la corona real

que goza, a mi amor leal,
 pues por mi industria y valor
 en el reino sucedió,
 que su padre, contra el fuero 1480
 de la libertad, primero
 tiranamente ocupó;
 en Aurora, en su sobrina,
 hija de su misma hermana,
 ha puesto afición liviana, 1485
 y tirano determina
 ejecutar sus deseos
 en su deshonor. Ricardo,
 este galardón aguardo,
 y estoy tal, que... 1490

RICARDO: Deteneos.

Si Aurora es del rey amada,
 puesto que mi pecho sienta
 menos la muerte, haced cuenta
 que yo no os he dicho nada.

Vase RICARDO

DIÓN: ¡Ésta es fineza! ¡Esto es ser 1495
 vasallo noble y leal!
 Nunca del cetro real
 he cudiciado el poder
 sino agora, porque hiciera
 la demostración debida, 1500
 y la gloria merecida
 por tal fineza le diera;
 que es nobleza sin igual
 y valor sin semejante
 saber ser tan cuerdo amante 1505
 por ser vasallo leal.

Vaso DIÓN. Sale FILIPO

FILIPO: Ni en mí tengo ya poder,
 ni me atrevo a declarar;
 que declararme es mostrar
 que al rey me atrevo a ofender; 1510
 y es al fin de Aurora tío,
 y no es bien que me declare

mientras no me asegurare
 de que estima el amor mío;
 porque si no, mi deseo fuera 1515
 necio, si perdiera,
 por la dicha que no espera,
 la ventura que poseo;
 y más debiendo temer
 que Aurora, del pensamiento 1520
 combatida, habrá de intento
 mudado ya; que es mujer,
 y es amarle ya posible;
 porque de un rey el amor
 es fuerte conquistador 1525
 del pecho más invencible.
 Segunda vez el ardiente
 cuidado que al rey desvela
 le diré, más por cautela
 que por lealtad obediente, 1530
 para entender el estado
 de su desdén o favor.
 Ella sale. Dios de amor,
 favorece mi cuidado.

Retírase. Salen AURORA y CAMILA

CAMILA: Oye un pensamiento mio. 1535
 AURORA: Dí.
 CAMILA: ¿No debes recelar,
 si llega a desconfiar
 de tu amor el rey, tu tío,
 que viendo su intento vano, 1540
 de parecer mudará,
 y sin fruto no querrá,
 ofender a Policiano?
 Y en dejando de impedir
 que te dé la mano, quedas 1545
 sin excusa con que puedas
 a tu padre resistir.
 AURORA: Claro está.
 CAMILA: Pues si tu amor
 no se inclina a Policiano,
 muestra al rey el pecho humano, 1550
 y con fingido favor

anima su pensamiento;
y pues así no lo alcanza,
conservando su esperanza,
conserva el impedimento. 1555

AURORA: Consejo es bien advertido.

CAMILA: Sal, pues, que Filipo espera.

Vase CAMILA

AURORA: (¡Oh, si tan dichosa fuera, **Aparte**
que no me hubiera mentido
el pensamiento primero! 1560
¡Cuán gustosa le escuchara,
si amante me deseara,
y no me hablara tercero!)

Llégase FILIPO a AURORA

FILIPO: Aunque recelar debía,
bella Aurora, escarmentado 1565
de vuestro rigor pasado,
que os enoje mi porfía,
no os admiréis de que sea
importuno mensajero,
donde, pues os ve el tercero, 1570
más que el amante granjea;
si bien puedo colegir
mudanza en vuestra crueldad;
que es indicio de piedad
haberme querido oír. 1575
Segunda vez me ha mandado
el rey, señora, que os diga
del fuego que le fatiga
el solícito cuidado,
y que le deis para hablaros 1580
licencia; que no es menor
de enojaros el temor
que la gloria de miraros.
Y que advirtáis que no hay cosa,
si no mudáis parecer, 1585
imposible a su poder,
o a su amor dificultosa.
Perdonadme, si os parece

que en decíroslo os ofendo;
que quien yerra obedeciendo, 1590
errando no desmerece.
AURORA: Filipino, no sé qué os diga.
FILIPO: Yo sí sé qué me digáis.
Que ya del rey, pues dudáis,
estáis menos enemiga. 1595
No me diréis declarada
mas que me decis dudosa,
pues es respuesta piadosa
no responder enojada.
AURORA: Ni es injuria ser querida, 1600
ni permite la razón
no pagar la obligación,
si no amante, agradecida.
Ser amada es natural
lisonja, y nunca se ve 1605
que a nadie, aunque mal le esté,
sepa la lisonja mal.
Y así, aunque al lance primero
respondí con pecho airado,
no os espante que haya obrado 1610
el cuidado lisonjero
mudanza en mí, conociendo
que no es ofender amar,
y que no es justo pagar
a quien ama, aborreciendo. 1615
FILIPO: (¡Ay de mí! ¡Perdido soy! **Aparte**
AURORA: Mas, ¿por qué busco razones,
Filipo, y satisfacciones
tan dilatadas os doy,
y me disculpo al hacer 1620
lo que venís a rogar?
Disculpas pide el negar,
no las pide el conceder.
Al rey le decid...
FILIPO: (¡Ay, cielos!) **Aparte**
AURORA: ...que le pago. 1625
FILIPO: ¿Qué decis?
AURORA: Parece que lo sentís.
FILIPO: (No saben callar los celos.) **Aparte**
No, señora. (¡Muerto soy!) **Aparte**
Antes el gusto de ver

el que el rey ha de tener 1630
si tales nuevas le doy,
causa el efeto que veis.

AURORA: (¿De gusto mudáis color? **Aparte**

No. Yo os haré que al rigor 1635
del tormento confeséis.)

Pues porque le deis cumplido
el contento, y le tengáis,
pues lo que el suyo estimáis
tanto habéis encarecido,

decidle, no solamente 1640
que le estoy agradecida,

pero tan ciega y rendida
al amoroso accidente,
que esta noche ha de lograr
la licencia. 1645

FILIPO: ¿Que decis?

AURORA: Parece que lo sentís.

FILIPO: (No puedo disimular. **Aparte**

Partiréme sin hablarla;
que tan en los labios siento
la furia de mi tormento, 1650

que no podre refrenarla
si los abro, y aun sospecho,
según el mal me atormenta,

que por los ojos revienta
el incendio de mi pecho.) 1655

Quiere írse FILIPO

AURORA: ¿Sin hablar os despedís?

¿Qué es esto? Volved, mirad,

Filipo, que no es verdad

lo que he dicho.

FILIPO: ¿Que decis?

AURORA: Que nada al rey le digáis 1660

de lo que me habéis oído;

que fue fingido.

FILIPO: ¿Fingido?

AURORA: Parece que os alegráis.

FILIPO: Parece que no os ofende

el ver que me alegro yo. 1665

AURORA: A ninguno le pesó

de alcanzar lo que pretende.

FILIPO: Pues, ¿que intento conseguistes,
bella Aurora, en este efeto?

AURORA: Ver declarado un secreto 1670
que encubrirme pretendistes.

FILIPO: ¿Qué secreto os he negado,
cuando serviros me toca?

AURORA: El que, a pesar de la boca,
los ojos han confesado. 1675

FILIPO: Pues, ¿qué vistes en mis ojos,
que a mis labios contradiga?

AURORA: Pena de que el rey consiga
remedio de sus enojos.

FILIPO: Pues, Aurora, con razón 1680
puedo sentir, siendo así,
que valga menos aquí
la verdad que la ficción.

Porque si pudo contigo
más credito conseguir 1685
lo que te muestro al sentir,
que lo que al hablar te digo,
notorio agravio me has hecho
en responder falsamente

a lo que la boca miente, 1690
y no a lo que siente el pecho.

AURORA: Luego es cierto lo que yo
de tu aspecto colegi.

FILIPO: ¿Quieres que diga que sí?

AURORA: ¿Y podrás decir que no? 1695

FILIPO: Diré lo que tú gustares.

AURORA: ¿Es bien que yo, aunque te amara,
primero me declarara?

FILIPO: ¿Digo yo que te declares?

¿O pudo mi desvarío 1700
prometerse por ventura
que ocultase tu hermosura
pensamiento en favor mío?

AURORA: ¿Tan poco fías de ti,
teniendo tanto valor? 1705

FILIPO: Luego, ¿estimarás mi amor?

AURORA: ¿Quieres que diga que sí?

FILIPO: Si nadie te mereció,
¿quién será tan atrevido?

AURORA: Quien tan venturoso ha sido, 1710
que se lo pregunto yo.

FILIPO: Según eso, Aurora, hablar
podemos claro los dos.
Yo te adoro.

AURORA: ¡Gloria a Dios,
que llegamos al lugar! 1715

FILIPO: Desde el punto que te vi,
te sujeté el albedrío.
Este delito no es mío,
si es delito, tuyo sí;
que si con poder violento 1720
me abrasó tu rostro hermoso,
el rendimiento forzoso
no fue libre atrevimiento.
Esto digo sólo, Aurora,
por disculpar el error 1725
de haberte tenido amor,
sabiendo que el rey te adora;
que a no ser tal la ocasión,
en tus méritos se ve
que, como por fuerza amé, 1730
amara por elección.
Mas no pienses que encubrí
hasta agora el amor mío
por temor del rey, tu tío;
por respeto tuyo sí; 1735
que fuera, Aurora querida,
no tenerlo o no estimarlo,
si a precio de confesarlo,
no despreciara la vida.
Sólo temer tus enojos 1740
mis labios tuvo oprimidos,
porque aun juzgaba atrevidos
los indicios de mis ojos.
Pero, como a tu grandeza
atreverme ofendería, 1745
no mostrar que te quería
ofendiera tu belleza.
Y así de entrambos agravios
evite las ocasiones,
diciéndolo las acciones 1750
y negándolo los labios;

que aunque decir mi tormento
 es lisonja de tu gloria,
 pues confieso la vitoria
 que llevas del sufrimiento, 1755
 y es más fineza perderme,
 publicando mi pesar,
 que privarte con callar
 de la gloria de vencerme,
 refrene el atrevimiento, 1760
 viendo que no es recompensa
 de tu más liviana ofensa
 mi más grave rendimiento;
 y callando mis cuidados,
 por no ofenderte muriera, 1765
 si tu piedad no rompiera
 al silencio los candados.
 Ya los rompí, y tan dichoso
 soy ya, que no me has oído
 menos humana atrevido, 1770
 que me mirabas medroso.
 Y así, Aurora, manda, ordena,
 dispón de mí y de mi vida;
 que en ventura tan crecida
 que de seso me enajena, 1775
 ni discurre el pensamiento
 más que para obedecerte,
 ni más que para quererte
 me ha quedado entendimiento.
 AURORA: Filipo, tres voluntades 1780
 os pone amor que vencer;
 que se precia de emprender
 donde hay mas dificultades.
 La de mi padre y la mía
 y la del rey, todas tres 1785
 han de conformarse, o es
 inútil vuestra porfía.
 Dionisio me adora ciego,
 y mi padre a Policiano
 ha prometido mi mano; 1790
 yo, aunque en amoroso fuego
 me abraza, sin su licencia
 no me he de determinar;
 mi padre no la ha de dar

si el rey hace resistencia. 1795
 Él, ya veis si la ha de hacer
 pues sabeis su amor ardiente,
 ved si tanto inconveniente
 os atrevéis a vencer;
 que de ellos dos granjeada 1800
 la voluntad, de la mía
 no dudéis; que aunque debía
 no responder declarada,
 según la ley de mi estado,
 fuera recato perdido, 1805
 tras lo que os he respondido
 con haberos escuchado.
 FILIPO: No hay cosa que yo no pueda,
 pues tu favor merecí;
 que de la Fortuna así 1810
 he puesto un clavo a la rueda.
 AURORA: ¿Mi favor es tu fortuna?
 FILIPO: Como es mi bien tu belleza.
 AURORA: Si estriba en mí su firmeza,
 no temas mudanza alguna 1815
 mientras no la merecieres.
 FILIPO: Quien ama, no desobliga.
 Pero, ¿que quieres que diga
 al rey?
 AURORA: Lo que tú quisieres.
 FILIPO: ¿Y no lo que me ordenabas? 1820
 AURORA: Era engaño.
 FELIPO: ¿Con que intento?
 AURORA: Para ver si, del tormento
 apretado, confesabas.
 FILIPO: ¿Luego le aborreces?
 AURORA: Sí.
 FELIPO: ¿Y a Policiano? 1825
 AURORA: La mano
 por mi padre a Policiano
 contra mi gusto ofreci.
 FELIPO: Luego, ¿solo soy dichoso?
 AURORA: Solo alcanzas mi favor.
 FELIPO: Pues perdone el rey; que Amor 1830
 es dios, y es más poderoso.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen el REY y FILIPO

REY: Ya me ha vencido el dolor.

Todo lo he de aventurar,

y la fuerza ha de alcanzar

lo que, no alcanza el amor.

1835

FELIPO: (No lo sufrirán mis celos.) **Aparte**

REY: ¿Que dices?

FELIPO: Que su desdén

lo merece, pues a quien

con rayos de oro los cielos

coronaron la cabeza,

1840

obliga cuando pretende;

y su gusto, cuando ofende,

honra la mayor belleza.

(Desmiente así su sospecha, **Aparte**

por hacer su intento vano,

1845

sin que conozca la mano

de donde sale la flecha.)

REY: Pues muy presto pienso ver

sola a Aurora; que a Dión,

con la fingida ocasión

1850

que te he dicho, quiero hacer

que a embarcarse parta luego;

que sintiéndome abrasar,

es fuerza pedir al mar

remedio de tanto fuego.

1855

Sale POLICIANO

POLICIANO: (Hoy, bella Aurora querida, **Aparte**

me pierdo si no te gano;

que si no alcanzo tu mano,

¿para que quiero la vida?)

FILIPO: Policiano viene.

1860

REY: A darme

quejas sin duda vendrá,

y ofendido me hallará

en lo que piensa culparme.

POLICIANO: Si los méritos, señor,

pueden dar atrevimiento, 1865
 si quejas el sentimiento
 y cuidados el honor;
 si cuando Aurora y Di6n
 su blanca mano me ofrece,
 con impedirlo obscurece 1870
 vuestra alteza mi opini6n,
 no tendr6is por desacato,
 si quejoso me escuch6is,
 cuando indigno me juzg6is,
 o yo os juzgo a vos ingrato. 1875
 REY: ¡Basta, basta, Policiano!

 ¿Callo yo, y quej6isvos?
 ¿Pretend6is pagar a dos
 esposas con una mano?
 POLICIANO: ¡Yo a dos esposas! 1880
 REY: ¡Callad!
 Ni os disculp6is ni negu6is;
 que otra vez me ofender6is,
 si me neg6is la verdad.
 Cuando vos con pecho ingrato
 mi sangre hab6is ofendido, 1885
 y comet6is atrevido
 contra Aurora estelionato,
 oblig6ndole la fe,
 por libre, que de otro due6o
 conoce el forzoso empe6o; 1890
 callando yo, que lo s6e,
 s6lo el efeto os impido,
 por huir la obligaci6n
 de hacer m6s demonstraci6n,
 si me doy por entendido; 1895
 ¿y mi silencio prudente
 os da fuerza en la porf6a,
 y mi piedad osad6a
 para ser mas delincuente?
 ¿Sab6is que tiene a Di6ana 1900
 Ricardo, cuya lealtad,
 opini6n y calidad
 tanto estimo, por hermana?
 POLICIANO: S6, se6or.
 REY: Pues, ¿por qu6 asi,

contra la fe que debéis,
 en Dïana le ofendéis,
 y en él me ofendéis a mi?
 POLICIANO: Lícitas correspondencias
 le debo sólo a su amor;
 mas no excesos a su honor,
 ni a su honestidad licencias.
 REY: ¿No ofrecistes, Policiano,
 ser su esposo?
 POLICIANO: Aunque lo hubiera
 prometido, señor, fuera
 quererme obligar en vano,
 no habiendo yo en confianza
 de la promesa alcanzado
 de ella más que haberle dado
 palabras a mi esperanza.
 Cuanto más que no la di,
 de que es notorio argumento
 saber que el último intento
 del amor no conseguí;
 porque, ¿cuál otra ocasión
 me pudiera a mí obligar
 a darla, sino lograr
 en fe de ella mi afición?
 REY: Bien decís; mas de vos quiero
 saber sola una verdad.
 ¿Adorastes la beldad
 vos de Dïana primero,
 procurando, enamorado,
 obligarla y merecella,
 o con sus favores ella
 despertó vuestro cuidado?
 POLICIANO: Yo primero su favor
 pretendí, y en muchos días
 no alcanzaron mis porfías
 correspondencia en su amor.
 REY: Basta. Con eso habéis dado
 vos contra vos la sentencia;
 que si su correspondencia
 pretendió vuestro cuidado,
 ¿por que la pagáis tan mal
 después que la conseguistes?
 ¿con qué fin pretendistes

1905

1910

1915

1920

1925

1930

1935

1940

1945

mujer que es tan principal? ¿No es bastante, para haberos, siendo quien es, obligado, haberla vos empeñado, con pretenderla, en quereros? Si en fe de vuestra nobleza, obligación y valor, dio crédito a vuestro amor y pagó vuestra fineza, ¿por qué la desestimáis? ¿por qué lo que es razón premiar como obligación, como agravio castigáis? ¿Qué hiciérades ofendido de despreciado? ¿Podéis hacer más de lo que hacéis obligado de querido? Decís que cuando la mano le prometiérades dar, no llegándola a alcanzar en fe de ello, fuera en vano. Pésame de que en vos quepa tan indigno pensamiento, y quien es por nacimiento tan noble y cortés no sepa que en tocando en la opinión de damas tan principales, aun los intentos mentales inducen obligación; cuanto más habiendo sido públicos vuestros amores, y públicos los favores que de ella habéis recibido; pues en quien sois confiada con razón, se declaró quien recelar no debió verse de vos engañada. ¿No es cierto que su opinión en opiniones pusiera si vuestra esposa no fuera, pues el pueblo con razón juzgara, puesto que vio que ella os quiso y la quisistes,	1950 1955 1960 1965 1970 1975 1980 1985
---	---

que algún defeto supistes, 1990
por donde no os mereció?
Mas yo quiero de Dïana
olvidar la causa agora.
¿No es mi propia sangre Aurora?
Su madre, ¿no fue mi hermana? 1995
Pues cuando a su casamiento
el pueblo con justa ley
por sobrina de su rey
debe universal contento,
¿será razón que su pecho 2000
fastidien y sus orejas,
en el tálamo con quejas,
y con celos en el lecho?
Pudiendo escoger esposo
mi sobrina, Policiano, 2005
¿queréis vos que dé la mano
a un marido litigioso?
Estando mi reino lleno
de hombres buenos, ¿será bien
que elija por dueño a quien 2010
padece achaques de ajeno?
Dejad tan vana porfía,
y acudid, como es razón,
vos a vuestra obligación;
que yo acudiré a la mía. 2015
POLICIANO: Señor...
REY: ¡Idos! Que irritáis,
con replicar, mis enojos,
y no volváis a mis ojos
sin que a Dïana le hayáis
cumplido esta obligación; 2020
pues yo, con haberme dado
por entendido, he tomado
por mi cuenta su opinión.
POLICIANO: (¿Rómpenme el pecho, y los labios **Aparte**
me cierran? Pues no seré 2025
yo quien soy, o tomaré
venganza de estos agravios.

Vase POLICIANO

FILIPO: (Ya de este competidor **Aparte**

me he librado.)

REY: ¿Qué os parece?

FILIPO: Que Policiano padece

2030

con razón vuestro rigor.

Mas aquí viene Dión.

Sale DIÓN

DIÓN: Dadme a besar vuestra mano.

REY: Levantad, pariente, hermano.

No ofendáis mi estimación.

2035

DIÓN: Señor, en conformidad

de aquel orden que sabéis,

en este papel veréis

Dale un papel

lo que he entendido.

REY: Mostrad.

DIÓN: No me queda diligencia

2040

por hacer.

REY: De vos lo fío.

DIÓN: Y pues con el cargo mío

he cumplido, la licencia

que para casar a Aurora

os pedí, de vos espero.

2045

REY: (Desmentir sospechas quiero.) **Aparte**

Ya es fuerza, Dión, que agora

os declare la ocasión

de impedir que Policiano

dé a mi sobrina la mano.

2050

Hasta aquí fue mi intención

callároslo, porque el darme

y el daros por entendido

de que a los dos ha ofendido,

fuera, pariente, obligarme

2055

al castigo riguroso

de quien pretendo obligar,

cuando me importa ganar

voluntades, y piadoso

quiero el nombre de tirano

2060

borrar, que el reino me da.

Y a vos, Dión, porque ya

el tiempo en que os veis, anciano,
 pide esfuerzos a la vida,
 y aumentáros la es más justo 2065
 ísonjeada en el gusto,
 que en la opinión ofendida,
 esta ocasión de enojaros
 excusaros pretendí;
 pero ya, porque de mí 2070
 no os quejéis, habré de daros
 cuenta de ella. Policiano
 tiene ofrecida a Diana,
 del noble Ricardo hermana,
 la fe de darle la mano. 2075
 DIÓN: ¿Que decís?
 REY: Mirad si ha sido
 con empeño tan forzoso,
 cuanto con ella engañoso,
 con nosotros atrevido.
 DIÓN: De cólera tiemblo y ardo, 2080
 y tanto más me lastimo
 por ella, cuanto la estimo
 por hermana de Ricardo,
 cuyos méritos podréis
 colegir de esos renglones, 2085
 pues a las obligaciones
 antiguas que le tenéis,
 una fineza ha añadido,
 con que os obliga a que agora,
 tanto como por Aurora, 2090
 estéis por él ofendido.
 FILIPO: (Ya del todo mis recelos **Aparte**
 no temen a Policiano.
 ¡Así del Amor tirano
 del rey me libren los cielos!) 2095
 REY: Esto supuesto, Dión,
 lo que os pido solamente
 es que, pues sois tan prudente,
 no os obligue esta ocasión
 a que al disgusto y pesar 2100
 abráis las puertas del pecho;
 y estad de mi satisfecho,
 que cuidaré de buscar
 esposo a Aurora.

DIÓN: Señor,
sobrina es vuestra. 2105

REY: Conmigo,
ser hija de tal amigo
es la importancia mayor.
Y agora sabed que el mar
merece ya que mi esposa,
segunda Venus hermosa, 2110
se dignase de surcar
sus campos para traer
a Sicilia al dios de amor.

DIÓN: Con tales nuevas, señor,
¿qué pesar me puede hacer 2115
la Fortuna? Si yo os veo
en tan venturoso estado,
no le queda a mi cuidado
por cumplir otro deseo.

REY: Vos, pues que tanto estimáis 2120
mis dichas, quiero, Dión,
que en hacer demostración
de ello el primero seáis.

DIÓN: La dilación en mandar
tiene ya mi fe quejosa. 2125

REY: A recibir a mi esposa
habéis de salir al mar.

DIÓN: Pensad que en él se desata
mi nave ya de la orilla,
y con la nevada quilla 2130
hiende las ondas de plata.

REY: ¿Cuándo partiréis?

DIÓN: Al alba
no hará el canto lisonjero
de los pájaros, primero
que yo a Neptuno, la salva. 2135

Vase DIÓN

REY: Bien mi intento se dispone.

FILIPO: Bien engañado le envías.

REY: Tengan fin las ansias mías,
y la obligación perdone.

Sale TURPÍN

TURPÍN: De tu parte me han llamado, 2140
y he venido, aunque dudé
si era como; si lo fue,
con volverme está acabado.

REY: Yo te he mandado llamar.

TURPÍN: Agora, señor, los pies, 2145
no digo que me los des,
que ni me los has de dar,
ni a moverlos es razón
que pretenda yo obligarte,
para hacer yo de mi parte 2150
lo que tengo obligación,
sino sólo que permitas
que ponga en ellos mi boca.

REY: Levanta.

TURPÍN: Lo que me toca, 2155
y se usa en las visitas
de los reyes, he hecho ya;
agora te toca a ti
decirme a qué vengo aquí,
porque en el pecho me da
mil vuelcos el corazón 2160
desde que oí tu recado,
y quisiera mi cuidado
salir de esta confusión;
que aunque puedo yo haber sido
rey también, al fin agora 2165
me tiene la ciega autora
de las dichas abatido
a tan miserable estado,
que la gran desigualdad
que hay de mí a tu majestad, 2170
me tiene, señor, turbado.

REY: ¿Tú puedes también, Turpín,
haber sido rey?

TURPÍN: ¿Pues no?

REY: ¿Satirízame?

TURPÍN: Si yo 2175
fuera tan necio, ¿qué fin
mereciera de tu agravio?
En otra razón fundé
lo que dije; que pensé

que un filósofo tan sabio
como tú no la ignorara; 2180
y más viendo que Platón
con una y otra lición
te ha dado opinión tan clara.
REY: De ti la quiero aprender.
TURPÍN: ¿Qué me has de dar si te venzo? 2185
REY: Esta cadena.

Enséñale una cadena

TURPÍN: Comienzo
a argüir. ¿No pudo ser
que un rey muriese en la guerra,
y que su cuerpo perdido
fuese en tierra convertido 2190
en el campo; y que esta tierra,
del sol y el agua dispuesta,
en yerba se convirtiese,
y que un carnero paciese
esta yerba, y que, digesta 2195
con el calor, el carnero
en carne la convirtiera,
y que esta carne vendiera
a mi padre el carnicero,
y la comiese mi padre 2200
y en sustancia la volviese,
y que esta sustancia fuese
la que me engendró en mi madre?
Pues ves aquí cómo yo,
sin que a ti te haya ofendido, 2205
aquel rey puedo haber sido
que en la batalla murió.
REY: Vencísteme: la cadena
es tuya.

Dásela

TURPÍN: Vivas dichoso
más que un vecino enfadoso, 2210
que un deseo, que una pena,
y más que una imposición;
más que un ministro cansado,

de quien tiene un desdichado
la futura sucesión. 2215

REY: Vamos al caso, Turpín.

¿De la casa de Dión
eres portero?

TURPÍN: Rincón

no hay desde el principio al fin,
menos el cuarto de Aurora, 2220
que no esté por cuenta mía
cerrarle al ponerse el día,
y abrirle al nacer la aurora.

REY: Una cosa que prometo
remunerarte has de hacer, 2225
advirtiéndome que en tener
fidelidad y secreto
te va la vida.

TURPÍN: Tendré

en muda prisión los labios,
aunque siente como agravios 2230
tus amenazas mi fe.

REY: Pues en partiendo Dión
al puerto, me vuelve a ver.

Diréte lo que has de hacer.

FILIPO: (No lograrás tu intención.) **Aparte** 2235

TURPÍN: Yo lo haré; y traeré, si quieres,
dos argumentillos más.

REY: Y dos cadenas tendrás,
si en ellos me concluyeres.

Vanse todos. Salen AURORA y DIÓN

AURORA: Señor, ¿os partís?

DIÓN: Forzosa

causa me obliga a ausentar; 2240
que el Rey me manda que al mar
salga a recibir su esposa,
y de plazo tengo sólo
las horas para partir
que ha de tardar en suplir 2245
Diana la luz de Apolo.

AURORA: El rey, ya que no miró,
para que no os lo encargara,
vuestrós años, ¿no mirara

lo que he de sentirlo yo, 2250
pues con vuestra ausencia
quedo sola y triste, padre mío?

DIÓN: Donde queda el rey tu tío
hacerte falta no puedo.

AURORA: (¡Bien lo entendéis! Si no hubiera **Aparte** 2255
de causar tan graves daños,
sus intentos, sus engaños
y traiciones os dijera.)

DIÓN: Mas porque en la ausencia mía 2260
sientas pena más liviana,
vendrá tu amiga Diana
a estarse en tu compañía;
que ya tengo la licencia
de Ricardo.

AURORA: Venturosa 2265
fuera yo, si hubiera cosa
que me alivie en vuestra ausencia.

DIÓN: Breve ha de ser. Un aviso
quiero darte, que es forzoso.
Ya no puede ser tu esposo
Policiano; y el permiso, 2270
que le daba esa esperanza,
de visitarte, ha cesado.

AURORA: (¡Qué buenas nuevas me has dado!) **Aparte**
¿De qué nace esa mudanza?

DIÓN: De que ha dado él engañoso 2275
a otra principal señora,
segun he sabido agora
del rey, palabra de esposo.

Y de esto nació el negar
la licencia que pedí, 2280
y me lo ocultó hasta aquí,
por no darme este pesar.

AURORA: ¡Oh, alevoso, fementido!
La cera ha vuelto en diamante;
que quien es tan mal amante, 2285
¿cómo será buen marido?

Sale un CRIADO

CRIADO: Filipo te quiere hablar.

DIÓN: Entre Filipo; tu, Aurora,

retírate.

AURORA: (Él viene agora,
según pienso, a declarar 2290
su amor; y mi padre es llano
que ha de estimarle el intento,
puesto que el impedimento
cesó ya de Policiano.
Solamente por vencer 2295
nos queda ya el Rey, mi tío,
y de su esposa confío,
pues llega ya, que ha de ser
sol claro en la confusion
de la noche en que me veo. 2300
Amor, pues das el deseo,
ayuda a la ejecución.)

Vase AURORA. Sale FILIPO

DIÓN: ¡Vos para entrar en mi casa
pedís licencia, Filipo!
FILIPO: No os espante que cobarde 2305
venga quien viene a pedirlos;
si bien el venir a haceros,
Dión, el mayor servicio
que humana amistad alcanza,
pudiera hacerme atrevido. 2310
DIÓN: Tanto de mí confiad
cuanto yo de vos confío,
y empezad con declararme
en qué puedo yo servirlos.
FILIPO: ¿Estamos solos? 2315

DIÓN: Sí estamos.
FILIPO: Decidme, Dión amigo,
¿qué merecerá con vos
quien redima del peligro
de una afrenta vuestro honor
y el de Aurora? 2320

DIÓN: Que los mismos
que redime, se confiesen
esclavos de su albedrío.
FILIPO: Pues supuesto que no puede
ya Policiano impedirlo,
prometed, no que por dueño 2325

me tendréis, sino por hijo,
dándome a la bella Aurora;
y en cambio de ello me obligo
a haceros tal amistad,
con daros aquí un aviso, 2330
que confeséis que el honor
vuestro y de Aurora redimo.
DIÓN: Para que os la ofrezca yo,
¿es menester más designio
que darle esposo que tanto 2335
por sus méritos estimo?
Ya sin esa condición
os la prometo, Filipo.
Libre estáis si no queréis
cumplirla. 2340

FILIPO: No; que ya es mío
con eso el honor de entrambos,
y hago mi negocio mismo.
Sabed que el rey al amor
de Aurora vive rendido.
Ciego está, loco la adora, 2345
y todo cuanto os ha dicho
ha sido por dar color
de cautela al desatino,
por si acaso la verdad
supiésedes... 2350

DIÓN: ¿Qué Filipo?
¿Qué decís?

FILIPO: Verdad, es ésta;
y haber mandado partiros,
no es porque rompe la reina
del mar los azules vidrios;
nuevas son que finge sólo 2355
por ausentaros Dionisio,
para dar ejecución
violenta a su amor lascivo,
porque honesta le resiste
Aurora, sin que impedirlo 2360
pueda de vuestra presencia
la autoridad, prevenido
tiene a Turpín, y obligado
con dádivas, que del hilo
con que discurrió Teseo 2365

el confuso laberinto,
a media noche ha de hacer
en vuestra casa el oficio.

DIÓN: ¡Válgame el cielo!

FILIPO: Mirad

si mi palabra he cumplido, 2370
y si a vos y a Aurora he dado
el honor en este aviso.

DIÓN: ¡Ah, inhumano! ¿Así tu sangre
ofendes? ¿Más enemigo
te muestras de quien debieras 2375
estar más agradecido?

La corona de Sicilia
te di; ¿y en agravio mío
ejecutas el poder
que me debes a mi mismo? 2380

No lo sufrirán los cielos.
Yo os agradezco, Filipo,
cuanto debo y cuanto puedo
tan colmado beneficio.

De vuestra parte cumplistes 2385
con enseñarme el peligro.

Idos con Dios, y dejad
el remedio a cargo mío.

FILIPO: Para todo me hallaréis 2390
interesado por hijo,
y por amigo obligado.

DIÓN: De vuestro valor confío.

Vanse todos. Salen RICARDO, DIANA y ELISA

RICARDO: Porque la melancolía
de Aurora, en la soledad
de su padre, tu amistad 2395
alivie en su compañía,

Dión me ha obligado, hermana,
a prometérselo. Avisa
los gentilhombres, Elisa;
que sale fuera Diana. 2400

ELISA: Voy a servirte.

Vase ELISA

DIANA: Afición
nos tiene a entrambos, y es justo
hacer a Aurora ese gusto,
y esa lisonja a Dñón.
RICARDO: Agora, que hemos quedado 2405
solos, Dñana, me di
una verdad; que de ti
tantas querellas me ha dado
Policiano, que presumo,
viéndole furioso y ciego, 2410
que ha sido muy grande el fuego
que ha levantado tal humo.
Dice que con engañoso
labio al rey has informado
de que él, Dñana, te ha dado 2415
la fe y palabra de esposo.
Dime, dime qué hay en esto;
que estoy loco.

DIANA: Tente, hermano!
Verdad dice Policiano;
mas, ¿cómo olvidas tan presto 2420
que fuiste tú la ocasión?
RICARDO: ¿Yo, Dñana?

DIANA: Enamorado
de Aurora y desesperado,
¿no me diste comisión
de ejecutar cualquier medio 2425
que para alcanzar su mano
fuese estorbo a Policiano,
y a tu esperanza remedio?
RICARDO: Es verdad.

DIANA: Pues yo por eso
el efeto le he impedido, 2430
como él dice. Luego has sido
tú la ocasión de este exceso.
RICARDO: No, Dñana; que él a mí,
aunque la palabra no,
el amor me confesó, 2435
y que mereció de ti
favores. Luego no ha sido
fingido por mi cuidado
lo que al rey has informado.
DIANA: ¿Digo yo que fue fingido? 2440

RICARDO: Pues, ¿qué dices?

DIANA: Que al exceso

de hablar al rey me atreví,

por darte remedio así;

que si no fuera por eso,

aunque esta ofensa me ha hecho

2445

Policiano, siempre el labio

reprimiera, y a mi agravio

diera sepulcro en el pecho.

RICARDO: ¿Que es verdad que se obligó

a ser tu esposo?

2450

DIANA: Es verdad.

RICARDO: Y di, de tu honestidad

en fe de eso, ¿mereció

alguna prenda, Diana?

DIANA: Ninguna.

RICARDO: Verdad me di.

DIANA: Ya la he dicho.

2455

RICARDO: (Mas ya aqui **Aparte**

la averiguación es vana,

pues haberle prometido

darle la mano bastó

para que le obligue yo.

Sale ELISA

ELISA: Todo está ya prevenido

2460

si quieres salir, señora.

Vase ELISA

RICARDO: Vete, hermana.

DIANA: ¿No me ordenas

lo que acerca de tus penas

tengo de decir a Aurora?

RICARDO: Ni de esto que entre los dos

2465

habemos tratado aquí

le has de tratar, ni de mí,

que será ofenderme.

DIANA: Adiós

Vase DIANA

RICARDO: ¡Que Diana me haya puesto
en lance tan apretado! 2470
Que, ¿quien duda que ha gozado
algún favor deshonesto
quien la palabra le dio?
Claro está. Fuerza es que entienda
que quien le empeñó tal prenda, 2475
mucho a deber le quedó.
¿No lo dice su mudanza?
¿Qué causa pudo tener
de olvidarla, sino haber
cumplido ya su esperanza? 2480
¿Qué importa que ella lo niegue?
¿Qué importa que yo lo crea,
y qué importa que no sea,
si para que el mundo llegue
a sentir mal de su honor, 2485
basta saber que le ha dado
la palabra, y que ha trocado
el suyo por otro amor?
Cuando no lo hayan sabido
otros, ¿no lo sabe ya 2490
el rey? ¿No presumirá
lo mismo que he presumido?
¿Quién lo duda? Pues, ¿qué espero?
Para la resolución
consultar quiero a Dión, 2495
que es mi amigo verdadero;
y su prudencia y valor,
pues fue también engañado,
dará, como interesado,
el consejo y el favor. 2500

Sale DIÓN

DIÓN: Ricardo...

RICARDO: Noble Dión,
en este punto partía
a buscaros.

DIÓN: Dicha es mía
preveniros la intención.
¿Hay en qué de mí os sirváis? 2505
RICARDO: Lo que he de tratar con vos,

toca, Dión, a los dos.

DIÓN: Decid, pues; ¿en que dudáis?

RICARDO: Policiano, falso amante

de mi hermana, ser su esposo

2510

le prometió, y engañoso...

DIÓN: No paséis más adelante.

Ya os entiendo, y ya sabía

el caso.

RICARDO: ¿De quién?

DIÓN: Del rey,

y sé, Ricardo, la ley

2515

de vuestra amistad y mía.

A las once en punto iréis

esta noche, y por la puerta

del jardín mio, que abierta

para el efeto hallaréis,

2520

os entrad en él; y allí

sabréis un caso, Ricardo,

con que dar venganza aguardo

a Diana, a vos y a mí.

RICARDO: Pues, ¿no os partís a embarcar?

2525

DIÓN: De aquí a un hora.

RICARDO: ¿Que decís?

¿Cómo quedáis y os partís?

DIÓN: No me habéis de examinar,

si es que de mí os confiáis.

RICARDO: Nada reserva la fe

2530

que os tengo. Digo que iré

al jardín, como mandáis.

DIÓN: (Con esto ya por hablar **Aparte**

en la corte no me queda

poderoso de quien pueda

2535

mi pensamiento fiar.)

RICARDO: ¿Queda alguna prevención

por hacerme?

DIÓN: Que el secreto

importa.

RICARDO: Yo os lo prometo.

DIÓN: Con eso la estimación

2540

veréis que tengo de vos

esta noche.

RICARDO: Y vos veréis

que en mí un amigo tenéis

siempre firme.

DIÓN: Adiós.

RICARDO: Adiós.

Vanse los dos. Sale POLICIANO, de noche

POLICIANO: Esta noche ha prometido 2545
dar fin a la suspensión
de mi esperanza Dión,
y sin duda no ha sabido
el estorbo que a mi intento
Diana pretende hacer. 2550
¡Oh, si llegase a tener,
antes que el impedimento
supiese, dichoso efeto
mi pretensión! Dios de amor,
si merezco tu favor, 2555
sacrificios te prometo,
que tanta pompa a las claras
glorias de tu nombre aumenten,
que las víctimas afrenten
que en Chipre adornan tus aras. 2560
Alguna hazaña previene
de mucho peso Dión,
según la ponderación
con que me habló. Gente viene.

Salen el REY y FILIPO, de noche, por otra parte

REY: Facilitólo Turpín 2565
de suerte, que por logrado
celebro ya mi cuidado.
POLICIANO: (A la puerta del jardín **Aparte**
quiero llegar; que ya es hora.
Más holocaustos que al día 2570
te daré, noche sombría,
si tú a mí me das a Aurora.

Vase POLICIANO

FILIPO: No dudo, pues te promete
Turpín que todas las puertas
de Aurora tendrás abiertas 2575

hasta su mismo retrete,
que lograrás tu esperanza.
(Los cielos lo harán mejor.) **Aparte**

REY: De tan injusto rigor
justa será la venganza. 2580
Lleguemos; que ya estará
Turpin aguardando. Haré
la seña.

Hace una seña. Sale TURPÍN

TURPÍN: (Esta seña fue **Aparte**
la que al Rey le di.) ¿Quién va?

REY: ¿Es Turpín? 2585

TURPÍN: ¿Es el rey?

REY: Sí.

TURPÍN: La gente toda Morfeo
baña en ondas del Leteo.
Venid asidos de mí
por este espacio sombrío,
hasta la luz que buscáis, 2590
y al instante que veáis
que con un engaño mío
abren una puerta, entrad;
que es la del cuarto de Aurora.

Vanse todos. Sale por otra parte el REY, FILIPO, y TURPÍN

REY: ¿Estará acostada? 2595

TURPÍN: Agora
se recogieron. Parad;
que ésta es la puerta.

Toca a una puerta. Asómase CAMILA

CAMILA: ¿Quién es?
TURPÍN: Turpín. Camila, abre y di
a Dñana que está aquí
su hermano. 2600

Vase CAMILA

REY: Ya abrió.

Éntrase el REY

FILIPO: Los pies
muevo sin alma.

Éntrase FILIPO

TURPÍN: Esto es hecho.
Colóse su majestad
mas desde esta oscuridad
veré si es la que sospecho
la diligencia que el rey
viene a hacer. 2605

Salen DIÓN, RICARDO, POLICIANO, y otros caballeros

DIÓN: Ya por los pasos
que sentí, y porque han abierto
también la puerta del cuarto
de Aurora, sin duda alguna
los traidores han entrado. 2610

TURPÍN: (¡Válgame Dios! Pasos siento **Aparte**
y en baja voz con recato
hablan aquí. ¿Quién será?

DIÓN: Para averiguar el caso
apliquemos los oídos,
porque mejor informados
de su injuria y mi razón,
el castigo resolvamos. 2615

AURORA: No os canséis, porque primero **Dentro**
me dejaré hacer pedazos,
que ofensa a mí honor. 2620

DIÓN: ¿Oís?

TURPÍN: (¿Que es esto, Dios?) **Aparte**

POLICIANO: ¿Qué aguardamos?

Mil muertes merece quien
se atreve a haceros agravio.

DIÓN: De ayudarme a su castigo
me distes todos las manos,
sea quien fuere el agresor. 2625

POLICIANO: ¿Eso dudáis?

RICARDO: (Recelando **Aparte**

estoy que es el rey, que ciego
mira de Aurora los rayos.) 2630

POLICIANO: Mejor que vengar la afrenta
será prevenir el daño,
y ya merecio el castigo
con intentar el agravio.

TURPÍN: (¿Qué escucho?) **Aparte** 2635
DIÓN: ¡Entremos!

*Sale AURORA, con una espada; el REY, retirándose; FILIPO,
DIANA, CRIADOS, con luces. Todos desenvainan*

AURORA: La vida
--¡vive el cielo!--he de quitaros.
DIÓN: Para vengar mis afrentas
no son menester tus manos.

Pónese AURORA al lado del REY

AURORA: ¡Tened, que es el rey mi tío!
¡No le matéis! 2640

REY: (¡Cielo santo! **Aparte**
¡Perdido soy!)

DIANA: (Qué desdicha!) **Aparte**
REY: ¿Contra el rey habéis sacado
los aceros, desleales?
RICARDO: No lo digáis por Ricardo,

Pónese al lado del REY

que ignorante le sacó, 2645
y morirá a vuestro lado.

TURPÍN: (La diligencia que el rey **Aparte**
quiso hacer, ha sido el diablo.)

FILIPO: (Por ninguno he de mostrarme, **Aparte**
hasta ver el fin del caso. 2650

POLICIANO: Quien a Dión se atrevió,
¿ha de vivir? ¿Qué aguardamos?
¡Muera!

DIÓN: ¡Muera!

AURORA: ¡Deteneos,
si estimáis mi vida en algo!

DIÓN: Pues, ¿tú defiendes, Aurora, 2655

a quien intentó mi agravio?

AURORA: ¡Es rey nuestro y nuestra sangre,
y de mi amor obligado

cometió el error que veis!

POLICIANO: ¡Es tirano!

2660

DIÓN: ¡Y es ingrato,

pues usa en afrenta mía
del poder que yo le he dado!

AURORA: Si el cetro le distes vos,

vos en cuanto a ser tirano

del reino, le disculpáis,

2665

pues sois en eso el culpado.

Y si ingrato os ha ofendido,

el castigo que al ingrato

dé la ley, ejecutad.

Rey le hicistes; despojadlo

2670

del cetro, pues que tenéis

los grandes de vuestra mano.

Pierda el beneficio quien

usa de él para agraviaros;

no reine quien reina mal;

2675

no pueda quien ha mostrado

que con amor y poder

hará mañana otro tanto;

pero llegarle a quitar

la vida a quien es hermano

2680

de mi madre y vuestra esposa,

al que erró de enamorado,

y en efeto a quien es rey,

nombre que le da tan alto

privilegio, que aun los ojos

2685

del que esta más agraviado

le han de mirar con respeto,

con decoro han de estimarlo,

lo han de adorar por divino

y venerar por sagrado,

2690

fuera querer vos ganar

el nombre que de tirano

culpáis en él; fuera haceros

malquisto, fuera mostraros

crüel, y fuera, en efeto,

2695

ensangrentando las manos

en vuestro rey con la infamia

de traidor el lustre claro,
manchar de leal, que os dieron
tantos blasones pasados. 2700

Si vuestro agravio intentó,
no ejecutó vuestro agravio;
antes deudor le quedáis,
pues esta ocasión ha dado
a los aumentos de fama 2705

que en la resistencia gano;
y ni es razón ni equidad
ni justicia condenarlo
por no consumado error
a castigo consumado. 2710

DIÓN: Basta, Aurora; tu piedad
tanto estimo cuanto alabo
tu lealtad y tu prudencia.
Lleve la pena de ingrato,
Dionisio; de la corona 2715

pierda los hermosos rayos,
deponga el cetro real,
renuncie el reino, si acaso
no quiere más morir rey
que tener vida privado. 2720

REY: Un medio solo escuchad.
A Aurora daré la mano.
FILIPO: (¡Bien lograra mis intentos!) **Aparte**
POLICIANO: No hay medio sino quitaros
o la corona o la vida. 2725

DIÓN: Si no queréis obligarnos
a revocar la piedad
que la vida os ha dejado,
estimad lo que os ofrece.
FILIPO: ¿Qué dudas en acatarlo? 2730

RICARDO: De todas las esperanzas
es morir último plazo.
Viviendo se alcanzan reinos,
pero no vidas reinando.
Guarda la tuya, señor, 2735

pues esto ordenan los hados.
REY: (¡Ah, cielos! ¡Que una pasión **Aparte**
traiga a un rey a tal estado!
Paguemos, pues, el delito
y a la suerte obedezcamos, 2740

satisfaciendo a Dión
 con beneficio el agravio,
 y haciendo virtud lo que es
 forzoso para obligarlo.)
 Nobles de Sicilia, puesto 2745
 que la ley al que es ingrato
 condena a que restituya
 el beneficio a las manos
 que liberales lo hicieron,
 y de ella observantes tanto 2750
 guardarla en todo queréis,
 yo en todo también la guardo;
 y así a Dión restituyo
 la corona que él me ha dado,
 y el cetro renuncio en él; 2755
 y con que queráis jurarlo
 por rey, de fidelidad
 el juramento os relajo
 que me hicistes.

POLICIANO: ¿Quién mejor
 merece nombre tan alto? 2760

FILIPO: ¡Reine Dión!

TODOS: ¡Dión viva,
 rey del suelo siciliano!

REY: Pues yo en su mano el primero

Bésale la mano, y todos

humilde pongo los labios.
 FILIPO: Todos hacemos lo mismo, 2765
 y como a rey le juramos
 fidelidad y obediencia.

DIÓN: Yo lo aceto, y a mis años
 eternidades deseo
 para que pueda pagaros 2770
 tantos excesos de amor.

RICARDO: (Yo, ¡triste! ¿Qué fin aguardo,
 si en defensa de Dionisio
 animoso movi el brazo
 contra Dión? 2775

FILIPO: (Ya mis dichas **Aparte**
 han confirmado los hados.

REY: Ya sois de Sicilia rey.

DIÓN: Pues vos de ella desterrado
salid al punto, Dionisio.

REY: Señor...

2780

DIÓN: Si partís callando,
mereceréis mi piedad.

REY: Pues callo, obedezco y parto,
ya que dan en mí los cielos
escarmiento a los ingratos.

Vase el REY

DIÓN: Filipo, ¿no le seguís?

2785

FILIPO: ¿Qué aguardáis? La mano aguardo
que prometido me habéis
de Aurora...

POLICIANO: (¡Ay, cielos!) **Aparte**

FILIPO: ...en cambio
del aviso que os di.

DIÓN: En eso,
Filipo, está vuestro daño;
que ese aviso fue delito,
pues me le distes violando
de vuestro rey el secreto
como alevoso vasallo.

2790

Y estribar en la palabra
que entonces os di, es engaño;
que entonces era Dión,
y agora rey; y es en vano
pretender que cumpla el rey
lo que prometió el vasallo;
antes como a rey me toca,
pues ya lo soy, castigaros
la amistad que allí me hicistes,
quebrantando el fuero santo
de lealtad. Idos al punto,
sin replicar, desterrado...

2795

2800

2805

AURORA: (¡Ay de mí!) **Aparte**

DIÓN: ...que fuera necio,
si a quien conozco por falso
y aleve, siendo yo rey,
tener quisiera a mi lado.

2810

FILIPO: ¡Ah, cielos! ¿Que pierdo a Aurora?

Señor...

DLÓN: Partid. Contentaos

con que os negocia la vida

haber por amor errado;

que olvidaré la piedad

2815

si otra vez movéis los labios.

FILIPO: A padecer justa pena

de haberos servido parto.

Será el primer beneficio

que se ha visto castigado.

2820

Vase FILIPO

AURORA: (Muera el mal en mi silencio, **Aparte**

pues no puede remediarlo.

POLICIANO: ¡Gracias al cielo, Dión,

que llegó ya Policiano

al puerto de su esperanza.

2825

DIÓN: Aguardad. Llegad, Ricardo.

RICARDO: (Temiendo estoy su rigor. **Aparte**

DIÓN: Sólo merece la mano

de Aurora vuestra lealtad.

RICARDO: ¿Qué decís?

2830

POLICIANO: ¡Oh, cielo santo!

DIÓN: Tenga un rey por hijo a quien

sabe ser tan buen vasallo.

Ricardo es tu esposo, Aurora.

AURORA: (Al fin es menos el daño.) **Aparte**

Yo soy vuestra.

2835

RICARDO: Yo dichoso.

POLICIANO: Y yo solo desdichado.

¿Así me cumplís?

DIÓN: Callad,

y agradeced que el engaño

no os castigo, de querer

ser su esposo, habiendo dado

2840

a Diana la palabra.

Cumplidla luego, o su agravio

satisfará vuestra vida.

POLICIANO: (Si a Aurora perdí, ¿que aguardo **Aparte**

siendo fuerza obedecer?)

2845

Ésta, Diana, es mi mano.

DIANA: Bien sabéis que os la merezco.

DIÓN: Turpín...

TURPÍN: Señor... (Mi recado **Aparte**
llevo yo agora.) Perdona,
gran señor.

2850

DIÓN: Merced te hago
del oficio que tenías
en mi cámara; que tanto
quien a su rey obedece,
aunque fuese por mi daño,
ha merecido conmigo.

2855

TURPÍN: Vivas tú hacia atrás los años,
porque el tiempo te restaure
lo que él mismo te ha quitado.

Y a la amistad castigada
demos fin con suplicaros,
señores, que estos servicios
no castiguéis como agravios.

2860

FIN DE LA COMEDIA

Alarcón, Juan Ruiz de. "La amistad castigada." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/la-amistad-castigada/>